



# AmerSur

Asociación Civil  
[www.amersur.org.ar](http://www.amersur.org.ar)

## **ALGO MÁS QUE “RETENCIONES”: MODELOS EN PUGNA, VISIONES GEOPOLITICAS Y MERCOSUR**

**Alberto J. Sosa  
Cristina Dirié**

Mayo 2009

**ISBN 978-987-05-6563-5**

Sosa, Alberto Justo

Algo más que “retenciones” : modelos en pugna, visiones geopolíticas y Mercosur / Alberto Justo Sosa y Cristina Dirié. - 1a ed. - Buenos Aires : el autor, 2009.

Internet.

ISBN 978-987-05-6563-5

1. Teorías Económicas. I. Dirié, Cristina II. Título  
CDD 330.1

## **Índice:**

- 1) Introducción**
- 2) Los modelos de crecimiento e inserción de Argentina**
  - 2.1) Modelo agro-exportador y la visión insular**
  - 2.2) Modelo de industrialización sustitutiva y la visión peninsular**
  - 2.3) Neoliberalismo y continuidad de la visión peninsular**
- 3) Contexto mundial actual**
- 4) La Argentina post-convertibilidad**
- 5) Modelos en pugna**
  - 5.1) Modelo agroindustrial**
    - 5.1.1) ¿China e India constituyen la nueva Gran Bretaña?**
    - 5.1.2) Enfermedad holandesa**
    - 5.1.3) Agroindustria y empleo**
  - 5.2) Modelo industrial diversificado**
    - 5.2.1) Apuntes sobre un modelo de desarrollo industrial diversificado, en un contexto suramericano**
    - 5.2.2) Bloque MERCOSUR como mercado y actor político regulador y estabilizador de conflictos**
    - 5.2.3) Argentina y Brasil ¿una sociedad de conveniencia mutua?**
- 6) Acerca de los actores intervinientes**
- 7) Consideraciones finales**

## 1) Introducción

Estamos inmersos en una crisis económica y financiera internacional, cuyos efectos en el mundo y en América Latina -en particular- aún no es posible vislumbrar en toda su magnitud, aunque resultan previsibles, al menos en el corto y mediano plazo, consecuencias negativas sobre el empleo y la calidad de vida de amplios sectores de la población.

Por otra parte, América del Sur ha devenido una zona de disputa en la que incursionan viejas y nuevas potencias. La Doctrina Monroe<sup>1</sup> y el Corolario Theodore Roosevelt<sup>2</sup> ya no rigen indiscutidamente. La incursión de países como China, India, Francia, España, Rusia y aún Irán en la geografía suramericana provee a sus elites de mayor capacidad de maniobra, aunque casi todos sus países continúan inscriptos en la tradicional división ricardiana del trabajo. A ello debe agregarse el creciente rol del Brasil, por sí mismo y a través del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)<sup>3</sup>.

Asimismo y a pesar de los niveles de crecimiento económico alcanzados en los últimos años en la mayoría de estos países, y aún de ciertos y localizados avances en lo social respecto a la década de los 90' (XX), América Latina continúa siendo la Región más desigual del planeta<sup>4</sup>.

En este contexto y con el fin de contribuir al necesario debate sobre la sociedad que pretendemos construir, nos proponemos analizar sumariamente la viabilidad de los modelos económicos (agroindustrial exportador e industrial diversificado), que actualmente pugnan por la hegemonía en una Argentina inscripta en un sistema internacional en situación de crisis y mudanza.

Para alcanzar una mejor comprensión sobre los citados modelos y principales actores comprometidos en ellos y a modo de antecedente, realizamos una retrospectiva sobre los rasgos sobresalientes y/ o tendencias profundas de los tres modelos de crecimiento que la Argentina ha tenido, desde finales del siglo XIX y hasta el colapso del 2001/02. Esta retrospectiva consigna una breve descripción del contexto internacional en que se desarrolló cada uno de ellos y de las visiones geopolíticas que los sustentaron.

La discusión acerca de los modelos en pugna es precedida por dos apartados. Uno, dedicado a presentar las características salientes del actual contexto mundial y otro en que sumariamente describimos lo acontecido en la Argentina post-convertibilidad, incluyendo el análisis de la evolución de algunos indicadores económicos, sociales y laborales básicos.

## 2) Los modelos de crecimiento e inserción de Argentina

La Argentina, prácticamente desde su configuración político-institucional y hasta el presente, estuvo hegemonizada por distintas coaliciones políticas. Una de dichas coaliciones propició un modelo agro-exportador (1880/1930), con sus matices; y otra la industrialización sustitutiva de importaciones (1930/75). A veces, en este último caso, se plantearon situaciones de empate político, asociadas al déficit o a la ausencia de gobernabilidad (República Argentina. INTA 2007, p. 5).

En un conocido trabajo Marcelo Diamand (1972, p. 25/47), aludía a la estructura productiva desequilibrada en la que coexistían dos sectores con realidades distintas. El agro-exportador que disfruta de ventajas naturales y de una alta productividad, mientras que el industrial tiene una productividad mucho menor que no le permite abastecerse de divisas.

---

<sup>1</sup> En su Mensaje anual del 02/12/1823, el presidente James Monroe declaró unilateralmente que el gobierno de EUA interpretaría cualquier interferencia o actividad colonizadora europea en los asuntos del Nuevo Mundo, como una manifestación de hostilidad a su soberanía.

<sup>2</sup> El presidente de EUA desarrolló este Corolario (1904), cuando naves de guerra anglo-germanas bloquearon puertos de Venezuela (1902/03), para cobrar en forma compulsiva la deuda pública impaga del país latinoamericano. Así se "perfeccionó" la Doctrina Monroe, legitimando la autoridad exclusiva de EUA para ejercer poderes de policía internacional en esta parte del mundo.

<sup>3</sup> Tratado Constitutivo de la UNASUR del 23/05/2008. Disponible en [www.amersur.-org.ar](http://www.amersur.-org.ar)

<sup>4</sup> Cfr. CEPAL (2008). "Panorama social de América Latina 2008". Santiago de Chile.

Asimismo, desde la crisis del modelo industrial sustitutivo hasta el colapso del 2001/02, se desplegó un modelo neoliberal (1976/2001) que dejó como saldo la des-industrialización y el avance del complejo soja, en términos de presencia económica y de exportaciones. El gobierno del presidente Raúl Alfonsín (1983/89) constituyó un intermedio entre el experimento neoliberal de la dictadura militar (1976/83) y la implantación lisa y llana del mismo, durante la gestión del presidente Carlos Menem (1989/1999).

Por otra parte, en varios momentos históricos hubo intentos, aún no concretados, de llevar adelante un modelo de industrialización, en el contexto de un mercado ampliado como el MERCOSUR y/ o América del Sur, aprovechando las ventajas de la escala geográfica que brinda principalmente Brasil.

Cada uno de estos modelos se correspondió con alguna de las siguientes visiones geopolíticas: 1) la insular; 2) la peninsular; y 3) la continental. Cada una de ellas concedió prioridad a un modo de ocupación del territorio, de utilización y disposición de recursos, así como de inserción en el sistema mundial.

## **2.1) Modelo agro-exportador y la visión insular**

Esta visión presumía un país con economía básicamente agraria, anclada fundamentalmente en la zona pampeana, asociada con la potencia hegemónica de entonces: el Reino Unido. Se trataba de una ínsula<sup>5</sup> (pampa húmeda), relacionada con el mercado ultramarino, descartando de facto al resto del territorio económico-productivo que, salvo excepciones, no agregaba valor a sus materias primas.

Gran Bretaña, poseía una economía complementaria a la Argentina, recibía sus carnes y granos, a cambio de proveerla de bienes manufacturados y algunos servicios.

El rasgo sobresaliente de este modelo es la ocupación económica de una parte de su territorio, sin el propósito de industrializar el país y/ o de emplear a toda la población, sino de exportar materia prima y abastecerse de productos industriales desde el exterior. Sus características fueron su anglofilia, el anti-norteamericanismo dentro del sistema panamericano, el relativo aislamiento respecto de América Latina y la fragilidad territorial. Ésta última tendencia explica el desinterés de las elites argentinas por el territorio, salvo que se trate de la "Pampa Húmeda", donde se radicaron las inversiones y la inmigración. Asimismo, dicha tendencia se tradujo en una actitud "negligente" respecto de las negociaciones sobre conflictos limítrofes, en contraposición con la conducta de las elites de países vecinos como Brasil y Chile (Dallanegra 2003).

Cabe evocar que este modelo de articulación con el mercado mundial, era uno de los que entonces coexistían en los países de América Latina:

- a) el enclave o actividad extractiva minera de Chile, Perú o Bolivia, sin conexiones con el resto de la economía nacional, con escasa ocupación de mano de obra e importante concentración del capital;
- b) la plantación empleaba mucha mano de obra y podía presentar poca concentración de capital (el azúcar, el café o el tabaco de Brasil, Colombia o Cuba, por ejemplo); y
- c) la hacienda o estancia, basada en la ganadería o en la agricultura extensiva (Argentina o Uruguay). (Cardoso y Faletto 2007, pp. 39/53).

En el primer caso, la principal actividad económica del país estaba en manos del capital extranjero, en las otras dos de grupos sociales de capital autóctono. En estos últimos casos, se trataba de aquellos sectores que habían forjado la independencia política de su país y recuperaban sus vinculaciones con el mercado mundial y con los demás grupos locales. Hasta la guerra de la Triple Alianza (1865/70), Brasil era el Estado más integrado e importante de América del Sur. Entre los hispanoamericanos quizás sólo el chileno había mantenido su integridad territorial y fortaleza institucional (Halperín Donghi 2008, p. 211). La guerra del Cono

---

<sup>5</sup> Publicaciones británicas de esta época, aludiendo a la relación comercial de Gran Bretaña con distintos países de América del Sur, los mencionaba como Brasil, Chile, Perú, Colombia y *Río de la Plata*. Esta última denominación englobaba a Buenos Aires y Montevideo y no a la Argentina y el Uruguay. Cfr. Pomer 2008, pp. 255/56.

Sur, que enfrentó a los futuros fundadores del MERCOSUR, culminó con la derrota del Paraguay y la declinación del Imperio de Brasil. Mientras que algunos empresarios argentinos, proveedores de los ejércitos aliados, se habían enriquecido, a la par que llegaban inversiones extranjeras al país, el Imperio había quedado financieramente arruinado (Moniz Bandeira 2006, p. 31). A partir de entonces, aunque sus economías no compitieran, incluso se complementaran, las relaciones entre Argentina y Brasil se caracterizaron por su fuerte rivalidad, entremezcladas con esfuerzos de entendimiento y de cooperación, para apartar la amenaza del conflicto armado (Moniz Bandeira 2004, p. 43).

La creciente demanda de cereales y alimentos, promovida por Gran Bretaña, incidió en el aumento de las rentas del sector agropecuario. Los mayores ingresos se transfirieron al sector exportador de los países centrales, a través de las crecientes importaciones (Cortés Conde 1969, p. 223). Por su parte las inversiones extranjeras tuvieron un importante papel en este modelo, canalizándose hacia actividades de diverso orden, especialmente hacia los ferrocarriles y los empréstitos públicos.

El fin de la disputa por el control de la aduana de Buenos Aires (1880), principal fuente de provisión de recursos financieros del país; el exterminio del indio y la apropiación de las tierras que ocupaban; así como la desarticulación de la montonera, contribuyeron a gestar lo que algunos denominaron la “pacificación y la construcción del orden y del progreso” argentino. La ley de educación pública, laica y obligatoria, aplicación del lema de Sarmiento “educar al soberano”; y el fomento de la inmigración europea, en cumplimiento del apotegma de Alberdi “gobernar es poblar”; fueron pilares del proceso de construcción del Estado nacional. A ello cabe agregar la creación del Colegio Militar y de la Escuela Naval, así como de la Justicia Federal, el Código Civil y las leyes de Registro Civil y de Matrimonio Civil.

En el citado contexto se produjo la expansión de la frontera agropecuaria. Con el país unificado, la campaña al desierto abrió 15.000 leguas cuadradas a la actividad económica, en la zona más rica (pampeana).

La progresiva abolición de la esclavitud en el mundo, había engendrado la declinación de la producción y exportación de carne salada, hasta cierto momento, importante rubro de las exportaciones argentinas. La cría de ganado ovino y bovino, así como la aparición de la industria frigorífica, signaron un cambio de rumbo. La preponderancia de los cereales sólo se alcanzó en la primera década del siglo XX. La agricultura que casi no existía como rubro exportable en 1880, dos décadas después representaba más del 50% de las ventas externas. A partir de entonces se verificó un aumento de la producción que, desde niveles muy bajos a principios de siglo, llegaron a otros altísimos, al tiempo de la Primera Guerra Mundial y a finales de la década del 20 (XX) (Cortés Conde 1969, pp. 226/27).

La expansión de la economía agropecuaria, también produjo un impacto de variados efectos sobre el desarrollo industrial. En primer lugar, favoreció la instalación de industrias que procesaban las materias primas destinadas a la exportación, como fue el caso de los molinos harineros y los frigoríficos. Ambas industrias se agregaron a las más tradicionales de las curtiembres y los saladeros. En segundo lugar, progresaron las industrias dirigidas a producir bienes insumos para el sector agropecuario o de transportes. Es el caso de los talleres de reparación de material ferroviario y de maquinaria agrícola. En tercer lugar, la gran expansión agro-exportadora produjo un incremento de los ingresos de parte de la población, que se tradujo en un aumento de la demanda, canalizado hacia las industrias que producían bienes perecederos, como la alimentación y el vestido (Gallo y Cortés Conde 1972, p. 33). No obstante “la composición de las importaciones revelaba la ausencia de una política de fomento de determinadas ramas de la actividad manufacturera. El país exportaba bienes primarios de bajo contenido tecnológico e importaba manufacturas y servicios complejos (Ferrer 2004, p. 155).

La población se multiplicó y la proporción de extranjeros también se elevó, hasta aproximarse a la tercera parte del total. A partir de los primeros años del siglo XX, no obstante las características agropecuarias de la Argentina, su población ya era mayoritariamente urbana (58%), reflejando el crecimiento de las actividades secundarias y terciarias, complementarias al

citado modelo, aunque también el carácter intensivo de la producción agrícola y su débil contribución a la generación de empleo (Rapoport 2000, p. 45).

A partir de 1916, primera vez que se utiliza la Ley Sáenz Peña, que instauró el sufragio secreto y obligatorio, aunque restringido a la población masculina, y hasta el golpe militar de 1930, a través de una cierta redistribución de la renta agraria, se manifestó una versión algo más heterodoxa del modelo. Si bien el patrón económico no experimentó modificaciones, alteró el esquema de distribución de la renta, dando cabida a sectores medios y aún bajos de la sociedad (Rouquié 1981, p. 126).

La expansión económica y la inmigración, modificaron la estructura social del país. A nivel regional y social se manifestaban grandes desigualdades. Mientras que las provincias del litoral y del centro experimentaron un aumento de su riqueza, las jurisdicciones del resto del país (exceptuando Mendoza y Tucumán) se rezagaron. La etapa de la economía primaria exportadora dejó una huella en la distribución geográfica de la población y en la actividad productiva del país. El interior se convirtió en la periferia dependiente del centro dinámico del Litoral, quebrando así, el viejo federalismo económico de las economías regionales autosuficientes (Ferrer 2004, p. 177). Asimismo, gran parte de los trabajadores urbanos tampoco se benefició de la prosperidad manifestada en otras áreas (Gallo y Cortés Conde 1972, pp. 56/8).

Lo que definió la distribución del ingreso, entre los sectores sociales participantes en el proceso productivo, fue la concentración de la propiedad de la tierra de la zona pampeana y la presencia del capital extranjero. Puede estimarse que, alrededor del 70% del ingreso bruto del sector agropecuario, se concentraba en no más del 5% de la población que ocupaba, o sea, en términos nacionales, alrededor del 2% de la población recibía el 20% del ingreso bruto del país. Asimismo, la concentración de la propiedad territorial repercutió en el nivel de remuneraciones del trabajo en las actividades rurales y también en las urbanas, al aumentar la oferta de mano de obra disponible para empleos urbanos. La presión de la oferta de mano de obra en las ciudades, se reflejó en la desocupación de una importante proporción de la fuerza de trabajo total (Ferrer 2004, pp. 148/49).

La caída de la Bolsa de Nueva York (Octubre 1929), desató la crisis mundial, reflejando la declinación del Imperio Británico, la aparición de otros grandes jugadores en el podio del sistema mundial y el agotamiento de la visión insular.

Gran Bretaña, en la Conferencia de Ottawa (1932), accedió a la petición de los miembros del Commonwealth de restablecer el proteccionismo (Rapoport 2000, pp. 232/34), a través de las denominadas "preferencias imperiales". En este sentido, invocó la consigna de que primero debía protegerse a la producción británica, después a la del Imperio y por último a la de los extranjeros. La Argentina resultó perjudicada en su rol de abastecedora de materias primas alimenticias y su elite se vio forzada a buscar otro sendero económico. El ascenso y hegemonía de EUA no brindaba la posibilidad de una articulación como la que había existido con la anterior potencia, dado que ahora se trataba de un país también productor y exportador de bienes agroalimentarios de clima templado, que competía y no complementaba la actividad económica de Argentina.

Desde entonces y hasta la fecha Argentina ensayó otros modelos de crecimiento.

## **2.2) Modelo de industrialización sustitutiva y la visión peninsular**

El segundo modelo, se inicia con la deflagración de una crisis que, en la Argentina y en otros países de América Latina, provoca la intervención del Estado en la economía y, en varios casos, la de los militares en la política, a través de la ruptura del orden constitucional<sup>6</sup>. Se caracteriza por el rol activo, promotor y regulador del Estado y por la existencia de un sector industrial, dinamizador de la economía.

Una fracción de la oficialidad del Ejército se comprometió con las posibilidades de desarrollo industrial del país y con la modificación de sus relaciones económicas tradicionales. En este sentido, se identificó con un incipiente nacionalismo económico que procuró desarrollar los recursos petrolíferos bajo control estatal (Potash 1980, pp. 45/46). Otras decisiones adoptadas -en este contexto- fueron la creación del Banco de Crédito Industrial (Abril 1944), entidad pública destinada a respaldar el desarrollo industrial, en la que los Ministerios de Guerra y Marina tenían asientos permanentes en su Directorio; la organización de la Secretaría de Industria y Comercio, directamente responsable ante el Presidente de la República Argentina, cuyo objetivo era el desarrollo y aplicación de los programas relacionados con sectores no agrícolas de la economía; y con anterioridad, el establecimiento de la Dirección General de Fabricaciones Militares, organismo promotor de las industrias relacionadas con la producción de material bélico (Potash 1980, pp. 359/60).

La crisis mundial había encontrado al país con un cierto nivel de actividad manufacturera. Distintos factores habían confluído, antes y después, proporcionando dinamismo a la citada actividad. A diferencia del período anterior en que el crecimiento industrial fue relativamente espontáneo, al comenzar la etapa de la industrialización fácil de importaciones, hubo una política relativamente deliberada y se crearon distintos organismos de regulación económica. El intervencionismo estatal de los 30' tuvo un carácter defensivo que, con medidas pragmáticas, pretendió adecuarse a los cambios ocurridos en el ámbito mundial. A su vez, a partir de mediados de los 40', se advierte un Estado con intenciones de planificar. Mientras el Estado intervencionista defensivo tomó medidas parciales, puntuales y aisladas tratando de dirigir el curso de los acontecimientos, el tipo de Estado que le sucede implementó medidas globales, profundas y coordinadas, procurando dirigir el desarrollo (Dirié 1981).

En este modelo se distinguen dos etapas: una denominada de industrialización fácil de importaciones y la segunda de industrialización difícil. En ambas el crecimiento se basó fundamentalmente en la expansión del mercado interno.

En la etapa de sustitución fácil de importaciones, la demanda de la fuerza de trabajo, por parte del sector industrial y otras actividades urbanas, no cesó de aumentar, prolongándose más allá de la posguerra, favorecida y reforzada por una política gubernamental de redistribución del ingreso. La mano de obra requerida, a lo largo del proceso de expansión industrial, durante más de 10 años, fue provista a través de los flujos migratorios de diversas provincias argentinas, ya que la inmigración extranjera disminuyó su contribución, a partir de 1930, con un repunte entre 1945/55. El crecimiento del empleo urbano no se detuvo, centrándose en los servicios privados, en el sector público y la construcción (Marshall 1978, pp. 47/55). La intervención del Estado sobre el nivel de vida de los trabajadores, durante el gobierno peronista, aunó efectos favorables a través del salario directo y del salario indirecto (Torrado 1992, p. 412).

En el período 1950/70 se distinguen dos etapas: una de transición (1950/60), caracterizada por la decadencia de las fuentes de dinamismo de ciertas ramas industriales, típicas de la fase anterior y por el surgimiento de otras. En esta transición, se sugieren las tendencias de una nueva estructura industrial. En la segunda (1960/70), la industrialización se centró en la sustitución difícil de importaciones (bienes de consumo durables, bienes intermedios, ciertos bienes de capital). Allí tuvo lugar un proceso de concentración y extranjerización de la economía (fundamentalmente la industria manufacturera), caracterizada por el estancamiento del empleo industrial, aunque no del urbano en su conjunto. Las nuevas industrias que se implantaron, a fines de la década del 50' y durante la del 60', no enfrentaron problemas en materia de reclutamiento de la fuerza de trabajo (Marshall 1978, p. 51).

En esos años, el factor básico del crecimiento fue la expansión de la demanda interna y la diversificación de las exportaciones, apoyadas en la integración de la estructura productiva y el aumento de la productividad, en cada rama de actividad, mediante la acumulación de capital y la asimilación del progreso técnico. El ahorro y la inversión externos y la expansión del mercado nacional, se constituyeron en pilares no exclusivos, pero sí insustituibles del crecimiento del país (Ferrer 2004, p. 157).

La retracción del empleo en las ramas tradicionales y su expansión relativa en otras más dinámicas, afectó diferencialmente a obreros y empleados. La expansión de la ocupación no manual mostró una tendencia ascendente, posiblemente más ligada al sector oligopolizado de la economía. Dentro del sector secundario, la industria de la construcción cumplió el rol más significativo, en cuanto a la absorción de fuerza de trabajo, asociada al desarrollo de la urbanización. Por su parte, el sector terciario (comercio y servicios), se destacó por absorber un importante porcentaje del incremento de la oferta de la fuerza de trabajo (Marshall 1978, pp. 80/84).

En los sesenta la economía creció a tasas anuales del 4,3% y el sector industrial fue el responsable de tal incremento creciendo el 6% por año, en promedio. Se verificó, asimismo, un salto en la productividad industrial (Torrado 1992, p. 61).

El gobierno de Frondizi (1958/62), reivindicó el derecho al desarrollo industrial y tecnológico diversificado, rechazando la teoría de la división internacional del trabajo, que atribuía al país el rol de proveedor de materias primas y alimentos, con algún valor agregado. Adhirió con reservas a la Alianza para el Progreso (APEP) de la Administración Kennedy e intentó convencer al entonces presidente de EUA de que compartiera su criterio respecto a la necesidad de promover la industrialización del país. Sostuvo que los problemas de América Latina, no se remediaban con la metodología castro-comunista, pero tampoco únicamente con la construcción de escuelas, hospitales y la división de la gran propiedad agraria, como propiciaba la APEP. Según la opinión del presidente argentino, “donde se levanta una fábrica, se erigirá un hospital, una escuela, una capilla, un barrio; sin la fábrica, será una nueva frustración” (Cresto 2001, p. 95).

En esta etapa, se crearon el Consejo Nacional de Desarrollo<sup>7</sup> (CONADE); el Consejo Federal de Inversiones<sup>8</sup> (CFI); y se acometieron las denominadas “batallas del petróleo y del acero”<sup>9</sup>.

La Argentina peninsular, de tipo industrial sustitutiva, tuvo quizás durante el gobierno de Frondizi su expresión más acabada, a través del apotegma “primero el desarrollo nacional, luego la integración al continente sur o latinoamericano”.

En esta visión, el país aparece como una península, una porción de tierra rodeada de agua por todas partes, excepto por una (istmo), mediante la cual se comunica con otra tierra de mayor extensión (continente). El país debía desarrollar su mercado doméstico, por medio del autoabastecimiento energético, basado en la explotación de petróleo, carbón y en la utilización del potencial hidroeléctrico; y de la instalación de un parque industrial de siderurgia, papel, celulosa, petroquímica, química pesada, etc.

Conforme esta perspectiva, la Argentina era parte del mundo occidental y cristiano, dentro de un “sistema bipolar y de coexistencia pacífica” y sus metas de desarrollo debían cumplirse dentro de las líneas de borde que le marcaba la potencia hegemónica (modo de producción

---

<sup>7</sup> Se creó por decreto N° 7290/61 (23/08/1961) y tenía como principal objetivo “...establecer las condiciones institucionales que aseguren la ordenación y concreción a largo plazo de la política económica.” Sus funciones, entre otras, fueron: definir los objetivos a largo plazo del proceso de desarrollo; elaborar programas de desarrollo nacional para plazos intermedios; preparar los programas anuales a corto y a largo plazo de las inversiones en los sectores básicos en función de los objetivos de la política de desarrollo.

<sup>8</sup> Organismo federal descentralizado, nacido el 29/08/1959, en virtud de un acuerdo firmado y aprobado por las Provincias argentinas, la (en tal ocasión) Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y el entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Su objetivo era promover el desarrollo armónico e integral del país, para lograr condiciones favorables de bienestar social, orientando las inversiones hacia todos los sectores del territorio nacional, sobre la base de las posibilidades económicas de cada región sub-estatal. Cfr. Consejo Federal de Inversiones. Boletín CFI. “35 Aniversario (1959/1994)”. Capital Federal. República Argentina. Noviembre 1994, pp. 17/8.

<sup>9</sup> La controvertida “batalla del petróleo” prácticamente permitió alcanzar el autoabastecimiento de crudo en 1962. Las empresas privadas contribuían con aproximadamente el 30% de la producción, mientras YPF (petrolera estatal) extraía el 70% restante. La producción total de petróleo (1962) fue de 15,6 millones de m<sup>3</sup>, frente a 5,7 millones de m<sup>3</sup> para 1957, de la cual a YPF le correspondían 10,4 millones, es decir, más del doble del total alcanzado en 1958. Por su parte, la “batalla del acero” puso en funcionamiento la planta siderúrgica de SOMISA, en la localidad de San Nicolás, Provincia de Buenos Aires. Cfr. Rapoport 2000, pp. 547/55.

capitalista, pero con desarrollo industrial y tecnológico). Asimismo, estrechó relaciones con los países de América Latina y específicamente con Brasil y Chile.

Este modelo significó una valoración positiva de la industrialización, como instrumento idóneo para el logro del crecimiento económico y el bienestar colectivo. Sus políticas contenían un esquema de financiamiento que subsidiaba a la industria, por medio de la intervención del Estado (Canitrot 1979, p. 26). Desde mediados de los 60', se hizo notorio un proceso novedoso: las exportaciones de manufactura de origen industrial cobraron importancia. Hacia 1975, habían alcanzado un nivel significativo ya que representaban el 25% de las exportaciones del país (Kosacoff 2007, p.18).

En esta fase de "industrialización inconclusa", la política económica estuvo condicionada por la debilidad de la densidad nacional<sup>10</sup> y por la ausencia de un consenso básico acerca del rumbo a seguir. La puja por la distribución del ingreso y la vinculación del país con el resto del mundo, fueron escenarios privilegiados de las fracturas de la sociedad y de las visiones irreconciliables de los principales actores sociales. En el casi medio siglo que abarca la etapa de la industrialización inconclusa, se registraron cinco golpes de Estado y, en la mayor parte del tiempo, una u otra de las fuerzas políticas mayoritarias (radicalismo y peronismo) estuvo proscripta (Ferrer 2004, p. 221).

Si bien en la primera mitad del siglo XX algunos exponentes de las Fuerzas Armadas habían fomentado la industrialización del país, luego esos grupos fueron marginados y aquéllas se dedicaron a la contrainsurgencia y a disciplinar a determinados grupos sociales y políticos, contrarios a los intereses que ellas representaban, facilitando la puesta en marcha de un proceso de des-industrialización y apogeo del sector financiero.

### **2.3) Neoliberalismo y continuidad de la visión peninsular**

El segundo modelo entra en una crisis (1975), que se agudiza aún más a partir de 1989, cuando se instauró un proceso económico de creciente apertura, desregulación, privatización y valorización financiera, que perjudicó seriamente al sector industrial y a amplios sectores de la población.

La dictadura militar argentina (1976/83), al igual que la chilena y la uruguaya, implantó un modelo neoliberal aperturista en lo comercial y financiero, anticipándose al pensamiento único de la dupla Margaret Thatcher- Ronald Reagan (Fiori 2007, pp. 49/53) y al Consenso de Washington (Moniz Bandeira 2004, p. 423). A pesar de sus vaivenes, este modelo "restaurador actualizado", podemos inscribirlo dentro de una visión peninsular.

Según su concepción, la apertura de la economía implicaba la del mercado interno a la competencia exterior y no la expansión de la producción local a los mercados externos. El descenso de los aranceles de importación fue otro instrumento básico de este programa. La política tuvo un signo opuesto a la aplicada durante el gobierno peronista de 1946. Entonces la protección arancelaria y los salarios ascendieron conjuntamente, mientras que a partir de 1976 ambos descendieron (Canitrot 1979, pp. 18/19)

El plan económico hizo del funcionamiento del libre mercado de capitales un objetivo fundamental. Su puesta en práctica significó una ruptura con el pasado en cuanto al subsidio fiscal, el crédito de los bancos oficiales, el mecanismo de descuentos y la tasa de interés negativa, para el financiamiento externo de las empresas. (Canitrot 1979, p. 23).

Las exportaciones industriales habían crecido hasta 1977, para luego descender abruptamente, cuando fueron afectadas por la eliminación de los subsidios, la política de contracción monetaria y el descenso del tipo de cambio de la moneda extranjera. (Canitrot 1979, p. 19). Los precios agropecuarios ascendieron por encima de los restantes; los partidos políticos y los sindicatos de trabajadores fueron intervenidos y sus dirigentes excluidos, cuando no

---

<sup>10</sup>Ferrer define a la densidad nacional como el conjunto de factores que determinan la capacidad de una sociedad de responder a los desafíos que se le presentan. Aquí cuentan el grado de cohesión de una sociedad, la capacidad de generar liderazgos y pensamiento crítico, así como también su solidez institucional. Argentina se caracterizaría por una débil densidad nacional.

perseguidos. La especulación con los títulos públicos produjo una transferencia de riqueza, desde los ahorristas de las capas medias a las empresas y grupos financieros (Canitrot 1979, pp. 31/32).

Al concluir el gobierno militar, los indicadores económicos y sociales, ya revelaban un significativo deterioro: el producto por habitante era casi 20% inferior al de 1975; el PBI total era inferior al de 1974, la industria manufacturera y la construcción habían caído un 12% y un 28%, respectivamente. Por su parte, la producción primaria había crecido casi el 20%. La distribución del ingreso registró el aumento del desempleo, el carácter regresivo de la estructura tributaria y la baja del salario real (Ferrer 2004, p.310). En esta primera etapa, el principal resultado del modelo aperturista fue la pérdida de liderazgo que la industrialización había ostentado, respecto del crecimiento económico global, sin que la misma fuera reemplazada por otro factor dinamizador. De ahí el empobrecimiento del conjunto y el reflujo de la fuerza de trabajo hacia sectores de menor productividad (Torrado 1992, p. 66).

En los 90', los aspectos centrales de este modelo aperturista y des-regulador se acentuaron, estableciéndose "relaciones carnales"<sup>11</sup> con EUA. Los lineamientos más importantes de política fueron: la drástica disminución del papel del Estado en la economía; la apertura a la competencia extranjera; la eliminación de regulaciones que limitaban el funcionamiento de los mercados de bienes y servicios y también los del capital y el laboral. Estas medidas generaron una reestructuración productiva, con el consiguiente impacto en el mercado de trabajo (Beccaria 2001). La tasa de desempleo que, hasta principios de la década del 90', se encontraba en valores relativamente moderados (cerca del 6%), fue creciendo (con fluctuaciones) hasta alcanzar valores cercanos al 20%, en algunos años de la misma. Asimismo, la precarización laboral se extendió.

En esa década, el sector industrial disminuyó su participación en el PBI, desde el 31% al 17%. También se evidenciaron dos fenómenos: la concentración de la producción y la participación dominante de filiales de empresas extranjeras. La apertura del mercado interno y la incorporación indiscriminada de inversiones privadas directas, produjeron la fractura de eslabonamientos dentro del tejido productivo, así como entre la producción de bienes y servicios y el sistema nacional de ciencia y tecnología.

En esos años, también se verificó el desapoderamiento -por parte del Estado- de casi todas las empresas públicas que habían tenido importante significación en la etapa anterior. El gobierno del presidente Menem, en poco más de 3 años, instrumentó una profunda reforma del Estado, por la cual transfirió al sector privado: a) un conjunto de empresas industriales, que operaban en los sectores claves de la economía (acero, petroquímica, papel, etc.); b) la casi totalidad del sistema de generación y transmisión de energía y la totalidad del sistema de comunicaciones; c) una parte apreciable de las reservas de gas natural y petróleo; d) el usufructo y concesión del uso de los servicios de transporte (carreteras, tráfico fluvial, etc.). (Bisang 1998, p. 12).

El sector agropecuario, si bien disminuyó su participación en el PBI (desde 10 al 5%), en base a su dotación de recursos y a la revolución tecnológica<sup>12</sup>, expandió la superficie en explotación y redujo sus costos. Esto permitió el incremento de la producción de cereales y oleaginosas. El mayor aumento correspondió a la soja, cuya producción se elevó de 11 millones de toneladas en 1991 a 35 millones, en el 2003. Años más tarde, en 2006/2007, la producción alcanzaría otro record: 47,5 millones de toneladas, representado más del 50% de la producción de granos<sup>13</sup>.

En este periodo se destacan importantes transformaciones en el sector agrícola. Un rasgo de la reorganización productiva fue la distinción entre el propietario de la tierra y el operador que la explota. Esto modificó la naturaleza del régimen de arrendamientos, a cargo ahora de empresas agrarias, en la frontera tecnológica, que explotan tierras propias y de terceros. La distinta capacidad de los estratos de propietarios y productores agropecuarios aumentó la heterogeneidad del sector. Además, se observó un aumento de la concentración de la

---

<sup>11</sup> Denominación utilizada por el entonces canciller de Argentina para caracterizar las relaciones bilaterales con EUA.

<sup>12</sup> La revolución tecnológica experimentada en el agro tuvo, entre otros efectos, el ahorro de mano de obra.

<sup>13</sup> Cfr. <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/agricultura/otros/estimaciones/soja/infsoja.php>

propiedad territorial, con la presencia de grandes inversores extranjeros, sumada a los grandes propietarios tradicionales<sup>14</sup>. La producción de cereales y oleaginosas es la base de una pirámide primario industrial-comercial, que sustenta el complejo agroindustrial oleaginoso y la industria agroalimentaria, las cadenas de distribución minoristas y el comercio internacional, que es el destino del 90% de la producción de soja y también de gran parte de otros cereales y productos del sector. Otro dato a destacar es que en el nuevo escenario tecnológico, vuelve a reproducirse el rasgo tradicional de la expansión agraria, en la etapa primario exportadora: la presencia dominante de empresas extranjeras, en las diversas etapas de la cadena de agregación de valor de la producción (Ferrer 2004, p. 342).

En relación al sector agrícola, en esa década, se tomaron varias medidas. Se eliminaron las Juntas Nacionales de Granos y de Carnes (Decreto de Desregulación N° 2284/91), que operaban desde la crisis del 30' (XX) y se privatizaron puertos y silos, configurando un complejo agroindustrial exportador, con el predominio de grandes firmas. Se trataba de producir commodities, orientadas a la exportación con tecnología de punta y en grandes unidades. La industria alimentaria se extranjerizó casi en su totalidad y crecieron los supermercados e hipermercados, con predominio del capital foráneo (Teubal 2008, p.6).

En el sector minero se implementó un régimen especial de exenciones fiscales, al que luego se añadió la libre disponibilidad de las divisas (leyes 24.196, 24.226 y 24.228).

En el cuarto de siglo transcurrido entre 1976 y el 2002 el PBI total no creció y el PBI per cápita disminuyó un 30%. La tasa de inversión no recuperó los niveles observados en la etapa de la industrialización inconclusa. El comportamiento de la producción de bienes y servicios y la concentración del ingreso y del capital, llevó las tasas de desempleo abierto y subempleo a niveles sin precedentes. Esto contribuyó a deprimir los salarios, cuya participación en el ingreso nacional, cayó desde el 45% (1976) manteniéndose, desde entonces, en valores cercanos al 30% (Ferrer 2004, p. 346). Asimismo, tuvo lugar una importante modificación en las condiciones laborales y se expandieron las diversas formas de precarización del empleo, en el sector privado y en el público<sup>15</sup>.

### **3) Contexto mundial actual**

El sistema mundial actual puede describirse como militarmente unipolar (hegemonía de Estados Unidos de América); económicamente multipolar (EUA-Unión Europea y Japón, más la relevancia de China e India); y con un condominio político ejercido por los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Otros actores del sistema son las corporaciones transnacionales y/ o globales que tienden a eclipsar las fronteras territoriales y a superponer sus intereses con las legislaciones y las políticas de los Estados, en modo especial los de la periferia del sistema mundial.

La globalización de las transacciones de bienes y de servicios; la de las estructuras industriales y la de los mercados financieros, están relacionadas con la aceleración del progreso científico-tecnológico y con los intereses de las corporaciones. No obstante, dicha globalización también responde a decisiones de los gobiernos de los países desarrollados, que conforman la macroestructura hegemónica mundial.

En los albores del siglo XXI se está reconfigurando el eje económico y político del sistema mundial<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Al respecto señala Teubal (2008) que entre los censos agropecuarios de 1988 y 2002 desaparecieron 25% de las explotaciones agropecuarias existentes en el país, o sea 87 mil explotaciones. Casi la totalidad de ellas tenían menos de 200 Has.

<sup>15</sup> La proporción de empleos precarios en el total de asalariados (del 30% al 40%), aumentó durante los 90'. La discriminación sectorial no fue menos abrumadora. Los asalariados industriales decrecen un 32% y, de ellos, nueve de cada diez puestos perdidos correspondían a asalariados protegidos. El caso de la Administración Pública es ilustrativo en grado sumo: del aumento del 27,4% registrado en la década, un 85% corresponde a lo que denominamos empleos precarios. Cfr. Lindenboim (2004).

<sup>16</sup> Después de 1945 la economía capitalista fue conducida por los EUA y por Alemania y Japón. Estos dos protectorados militares de EUA, se transformaron en los principales transmisores del dinamismo global en Europa y en el Sudeste de Asia, respectivamente. El trípode funcionó virtuosamente hasta 1973, unificado por los esfuerzos de

China e India ocupan espacios de poder en el área asiática y también en el mundo. Ambas representan un tercio de la población mundial y sus economías -últimamente- han crecido a elevadas tasas anuales, particularmente la primera.

EUA está abandonando el credo neoliberal prescripto para la periferia y que ésta, por lo menos en gran parte de América del Sur, recusó fundamentalmente luego del 2002, a través de la elección de agrupamientos políticos y liderazgos post-neoliberales. El liderazgo o dirección intelectual o moral de la superpotencia sobre el resto del mundo está socavado, también su poder económico, financiero y político, aunque no el militar<sup>17</sup>.

El valor del dólar aún se mantiene por el potencial de EUA y su alianza con China, basada en intereses recíprocos, antes que en coincidencias doctrinarias. China no vende sus bonos del Tesoro ni deja de comprarlos, porque teme ser arrastrada por el estampido de la crisis financiera mundial. La alianza sino-norteamericana contribuye a explicar porque los gobiernos e inversores, se refugian -por lo menos hasta ahora- en la moneda estadounidense.

Por su lado, la Unión Europea (UE) y Japón si bien altamente desarrolladas, son sociedades demográficamente estancadas y envejecidas, que experimentan una situación de recesión económica.

El agrupamiento BRIC (Brasil, Rusia, India y China), se insinúa como un relevante interlocutor mundial. En el nivel económico, la estructura de poder está mejor distribuida. Si bien el mercado mundial capitalista es muy competitivo, también fomenta un clima de relativa cooperación entre el viejo trípode y el BRIC. Los países de este agrupamiento tienen intereses afines, aunque también contradictorios. La promoción de nuevos países, seguramente no implicará la configuración de un sistema mundial más democrático o menos oligárquico, sino la conformación de otro con nuevos liderazgos.

Brasil es el único de los cuatro que tiene una estrategia de desarrollo y de inserción externa de tipo Regional, coligada con Estados vecinos y a través de una alianza estratégica con Argentina. También, es el único del cuarteto que no posee armamento nuclear. Por ello, el gigante suramericano recurre al "poder suave" y a la "hegemonía cooperativa" (Sosa 2008), para realizar sus intereses y consolidar su status de potencia Regional.

Si bien Asia y América del Sur transitaron, en años recientes, un estadio de crecimiento económico-comercial y de adultez política, tienen sus diferencias. La primera, tiene países exportadores de alta tecnología, mientras que en la segunda el patrón exportador es fundamentalmente de materias primas, con mayor o menor valor agregado, según los casos.

El mundo de los próximos años probablemente tenderá hacia un escenario multipolar, aunque conflictivo y competitivo (Pinheiro Guimaraes 2006, pp. 245/47). Los Estados y Bloques de grandes dimensiones geográficas, demográficas y económicas con apropiadas políticas de acumulación de poder, pueden promocionar su status internacional.

La intensidad de los conflictos probablemente será proporcional a la disputa por los recursos naturales y a la capacidad de resistencia y organización transnacional de los grupos islámicos radicalizados. El primer conflicto existe en América del Sur, el segundo no.

---

reconstrucción de la posguerra y por la competición con la URSS, en un momento en que el viejo imperio colonial europeo se estaba desmantelando. Este eje dinámico de la economía global enfrentó su primera crisis en la década del 70' y luego en los 80', antes de que las economías de Japón y Alemania entraran a un estado de apatía en los 90'. Siguiendo un sendero diferente, el crecimiento de la economía de EUA fue continuo, durante las dos últimas décadas del siglo XX. Así pudo liderar y conducir una profunda reorganización de la economía global que, a pesar de sus contratiempos, llega hasta nuestros días. Cfr. Fiori, Jose Luis. "Geografía económica mundial". Disponible en: [www.cartamaior.com.ar](http://www.cartamaior.com.ar)

<sup>17</sup> Ha firmado acuerdos con alrededor de 130 países. Mantiene aproximadamente unas 700 bases militares en el mundo en los que se encuentran más de 500 mil soldados. Fiori, Jose Luis. "A crise e o Imperio". Disponible en: [www.cartamaior.com.br](http://www.cartamaior.com.br)

En este contexto, la continuidad y/ o la profundización del proyecto continental, como se describe más adelante, dependen -entre otras cosas- de las características de los gobiernos que imperen en los países del Cono Sur, específicamente en la dupla Brasil-Argentina.

Alrededor de mediados de la década del 70 finalizó la denominada “edad de oro” del capitalismo mundial y se advirtieron importantes modificaciones en las modalidades de acumulación y profundas transformaciones productivas y laborales que continúan hasta hoy. Los acelerados cambios tecnológicos, el predominio de las actividades financieras sobre las productivas, la revolución en las comunicaciones y la disminución de los costos de los fletes permitieron trasladar determinadas actividades económicas e incrementar el comercio internacional, ocasionando transformaciones no sólo en la organización del trabajo y en los mercados laborales, sino también políticas y sociales. La sociedad salarial de otra época se desarticuló y emergieron variadas formas de precarización laboral.

#### **4) La Argentina post convertibilidad**

A fines del 2001, y luego de más de tres años de estancamiento y recesión, el plan de convertibilidad, uno de los instrumentos centrales de la política económica de la década del 90´ se derrumbó, comenzando otra etapa en la economía argentina.

Como era esperable, luego de la devaluación y pesificación (2002), se manifestaron los peores valores en los indicadores laborales y sociales, que ya eran preocupantes desde años anteriores. Pero, a partir de allí, se evidenció un cambio en el rumbo económico que tuvo manifestaciones positivas en lo laboral y social.

Durante este período se instrumentaron políticas destinadas a mejorar los ingresos de segmentos significativos de la población y, consecuentemente, a acrecentar el consumo y la demanda interna: promoción de las discusiones salariales en el marco de los convenios colectivos de trabajo, aumento del salario mínimo vital y móvil, aumentos de los haberes de los jubilados y pensionados, ampliación de la cobertura de la seguridad social a nuevos beneficiarios, incrementos en el salario indirecto de los trabajadores en relación de dependencia. Asimismo, se continuó con diversos planes destinados a la provisión de ingresos mínimos a familias con jefe/a de hogar desocupado/a.

Desde 2003, se observó un importante crecimiento del producto (alrededor del 9% anual) y de la ocupación, en el que adquirió un rol destacado el sector industrial, muy debilitado en la etapa anterior. Los sectores productores de bienes manifestaron mayor ímpetu en el crecimiento económico del país, especialmente la construcción y la industria manufacturera. Esta situación se correspondió con la profunda modificación de los precios relativos sectoriales, originada en la devaluación de la moneda y consolidada con una política de congelamiento de las tarifas de los servicios públicos. Finalmente, se destaca la retracción del sector financiero, tanto en términos de actividad como de empleo, que había sido el de mayor crecimiento durante los 90´ (CENDA 2006). Cabe destacar -también- que en el período 2002/07 la tasa anual acumulativa de expansión del sector productor de bienes fue del 10,2 % y la del sector prestador de servicios del 7,2% (CENDA 2008).

En comparación con la década anterior, las exportaciones crecieron y modificaron su composición porcentual por tipo. Las manufacturas de origen industrial (MOI), mostraron mejor desempeño, seguidas por las manufacturas de origen agropecuario (MOA), combustibles y energía (CyE) y los productos primarios (PP)<sup>18</sup>.

El crecimiento en la primera etapa de este período, se sostuvo esencialmente con un incremento de la utilización de la estructura industrial preexistente, pero luego también se verificaron tasas de inversión crecientes. Un rasgo de este período es que, a diferencia de otros, se observó una significativa tasa de crecimiento del empleo, que generó más empleos por unidad de crecimiento del PBI. La caída inicial del salario real, de alrededor del 30%, como consecuencia de la devaluación de la moneda, favoreció el sesgo trabajo-intensivo del patrón

---

<sup>18</sup>En 1992 la composición de las exportaciones era la siguiente: MOI el 23,1 %; MOA el 39,5%; C y E 8,8%; PP 28,6%; mientras que la del 2007 fue: MOI 31,1%; MOA 34,4%; C y E 12,2% y PP 22,1%.

de crecimiento, reflejado en la incorporación de trabajadores (más de 3 millones) al proceso económico. Al disminuir la desocupación y extenderse las negociaciones colectivas, los salarios reales fueron aumentando, aunque de manera desigual.

La creación de empleos, derivó fundamentalmente del papel desempeñado por el entramado de las pequeñas y medianas empresas (PyMES), perteneciente a los estratos de menor modernidad del aparato productivo. Los principales factores de dicho dinamismo, habrían sido tanto la protección cambiaria concedida, por el cambio de precios relativos, como la recuperación general de la demanda agregada. (Lavopa 2008, p. 185). No obstante entre el último trimestre del 2006 y del 2007 se verificaron similares tasas de crecimiento del empleo en empresas grandes y en las micro (República Argentina. MTESS 2008).

Entre el 2003 y el 2007 de cada 100 nuevos empleos asalariados generados, 85 fueron formales. Ello permitió que la tasa de empleo no registrado se redujera 8 puntos porcentuales entre su máximo valor en el tercer trimestre de 2003 (49,7%) y su valor en 2007 (41,6%). (República Argentina. MTESS s.f.). Aún así, en este tema no se ha logrado revertir el deterioro acumulado en los años anteriores

En consonancia con el sesgo industrialista del nuevo modelo, desde el sector educativo se promueve la reconstrucción y modernización de la educación técnica y las carreras de nivel superior consideradas prioritarias<sup>19</sup>.

Asimismo, se logró el denominado superávit gemelo (presupuestario y de la balanza comercial), fenómeno que no se repetía desde la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear (1922/28).

No obstante los significativos avances logrados, se advierte que para sostener el crecimiento y lograr una mayor inclusión social hace falta profundizar el desarrollo industrial del país. La Argentina tiene actualmente algo más de 40 millones de habitantes, localizados mayoritariamente en áreas urbanas<sup>20</sup>. En las últimas décadas del siglo pasado dejó de ser una de las sociedades más integradas de América Latina y pasó a tener indicadores que señalan fracturas e inequidades sociales significativas.

A modo de ejemplo, citamos algunos indicadores que reflejan la deuda social que aún subsiste. La distribución de los ingresos personales y familiares sigue mostrando grandes brechas. En el primer trimestre del año 2007, en el total de aglomerados urbanos del país, los ingresos medios del 10% de la población más rica multiplicaban por 30 los ingresos medios del 10% más pobre. La tasa de desocupación era del 9,8% y la de sub-ocupados demandantes del 6,4%<sup>21</sup>. Por su parte, el empleo no registrado alcanzaba al 40% de los asalariados y en algunas provincias superaba el 50%<sup>22</sup>. El trabajo precario y en negro continúa teniendo importante participación en las empresas privadas, pero también en el Estado. Si bien la pobreza disminuyó sensiblemente a partir del 2003, en el primer semestre del 2007 se registraba un 16,3% de hogares y el 23,4% de la población urbana en tal condición. En algunas regiones la situación es aún peor: en los partidos del conurbano bonaerense el 25% de la población está bajo la línea de pobreza, en el noroeste el 36,4% y en noreste el 41%<sup>23</sup>.

La Ley de Educación Nacional sancionada a fines del 2006 estableció la obligatoriedad del nivel secundario. No obstante también en este terreno queda mucho camino por recorrer. Si bien en las últimas décadas hubo un significativo incremento de la cobertura escolar,

---

<sup>19</sup> A fines del 2005 se dictó la Ley de Educación Técnico Profesional que, entre otros aspectos, prevé el financiamiento para equipamiento y capacitación de docentes de escuelas técnicas. Por su parte, el Ministerio de Educación de la Nación brinda 30 mil becas a aquellos estudiantes que opten por cursar carreras de nivel superior relacionadas con las ciencias básicas y las ingenierías.

<sup>20</sup> El 89,4% de los habitantes del país vive en áreas urbanas. Censo Nacional de Población y Vivienda 2001

<sup>21</sup> INDEC, EPH, Total de aglomerados urbanos, 1er. trimestre 2007. Disponible en [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar). Los sub-ocupados demandantes son aquellos que a pesar de tener un trabajo de pocas horas están buscando otro.

<sup>22</sup> Datos del primer trimestre del 2007, elaborados en base a la EPH y difundidos por Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Dirección Gral. de Estadística y Estudios Laborales.

<sup>23</sup> INDEC, Encuesta Permanente de Hogares. Disponible en [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

especialmente en el nivel secundario, alrededor de un 15% de adolescentes nunca ingresó al mismo y, entre aquellos que sí lo hicieron, menos de la mitad logra finalizarlo. Tanto en las tasas de acceso al nivel, como en las trayectorias educativas y tasas de egreso se registran diferencias entre alumnos de distintas jurisdicciones provinciales y especialmente entre aquellos pertenecientes a diferentes estratos sociales<sup>24</sup>.

Asimismo, en nuestro país persiste un sistema tributario regresivo. La principal fuente de ingreso fiscal es el IVA y no el impuesto a las ganancias. Mientras tanto continúan exentas las transferencias de activos y las rentas financieras (Lindenboim, 2008b) y permanece el régimen de excepción para las explotaciones mineras.

## 5) Modelos en pugna

Las características del contexto mundial reseñadas y la crisis vigente, así como la situación social y los conflictos políticos desatados en la Argentina durante el último año, demandan reflexionar acerca del modelo de crecimiento a instrumentar para lograr una sociedad más inclusiva. No sólo se trata de promover el crecimiento, sino analizar también los efectos que el tipo de crecimiento tiene sobre el conjunto social.

La mayor parte de la población se apropia de los ingresos necesarios para solventar sus consumos y los de su familia, en el mercado de trabajo. Tener (o no tener) trabajo, la calidad del mismo y el nivel de remuneraciones que se perciben, constituyen situaciones de importancia para la vida de los sujetos. Las potencialidades de un proceso de crecimiento para generar desarrollo, están determinadas por la forma en que afecta el funcionamiento del mercado laboral. En este punto, adquiere interés el *tipo* de crecimiento que caracteriza a un proceso determinado, la configuración productiva que lo dinamiza y los actores involucrados (Lavopa 2008, p.190). Es decir ¿qué tipo de estructura productiva es consistente con el pleno empleo de la fuerza de trabajo, a niveles crecientes de productividad, en un país que, a mediados de este siglo, probablemente duplique su población, alcanzando los 80 millones habitantes (Ferrer 2008, p. 3).

El conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández y las entidades rurales, una vez más pone de resalto la vigencia de la antinomia entre dos modelos de crecimiento e inserción externa. Habría un modelo agroindustrial<sup>25</sup> -con anclaje en el complejo soja-, que acentuó su expansión (2003/07) en un contexto internacional favorable y, por otro lado, un modelo de desarrollo industrial diversificado<sup>26</sup>. Si bien ambos encuentran antecedentes en los modelos vigentes entre 1880/1975, se diferencian de ellos.

### 5.1) Modelo agroindustrial

#### 5.1.1) ¿China e India constituyen la nueva Gran Bretaña?

El gobierno argentino, desde el 2002 hasta la fecha, estableció un tipo de cambio alto, impulsando la re-industrialización del país, a través de la expansión del mercado interno, en medio de un contexto internacional promisorio, por el rol de potencias emergentes demandantes de alimentos, así como el creciente intercambio bilateral con Brasil, principal demandante de los productos MOI que se fabrican en Argentina (Pérez Santisteban 2009).

En el sector agrícola, se verificó, en las últimas décadas, un espectacular crecimiento del complejo soja. En el periodo 1993/2007, su tasa de crecimiento fue del 11% anual promedio. Este cultivo desde 1991 ya ocupaba la mayor superficie sembrada en la Argentina y su tasa de crecimiento fue desde entonces más de dos veces superior al promedio sectorial.

Dentro de las exportaciones agroindustriales, el complejo soja exhibe un desempeño espectacular. De un nivel de exportaciones de U\$S 3.233 millones, en 1997, pasó a los U\$S

---

<sup>24</sup> Por información sobre el particular consultar entre otros DINIECE, Documentos N°1 y 4 de la Serie Educación en Debate Ministerio de Educación de la Nación e INDEC.

<sup>25</sup> Comprende a la totalidad del sector agropecuario y a una parte de la industria (ramas alimentos, bebidas y derivados del tabaco). Ramas 15 y 16 de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas.

<sup>26</sup> Comprende a todas las actividades de la industria manufacturera, incluso las relacionadas con el agro.

13.602 millones, diez años después. En el lapso 2003/07, las exportaciones del complejo soja, prácticamente equipararon a las de todos los demás complejos agroindustriales juntos<sup>27</sup>.

La creciente demanda de alimentos y el interés de inversores externos en el agro-negocio, ubicó al país en el “podio”, como proveedor de las ascendentes potencias asiáticas que repetirían, en otra escala geográfica y demográfica, el rol del Reino Unido, homologando otra división del trabajo en la que Argentina se especializaría en actividades agroindustriales y en algunos servicios<sup>28</sup>.

La irrupción de estos nuevos actores internacionales no sólo coadyuvó a la salida de la crisis doméstica sino que fortaleció el rol político de los actores sociales locales, ligados a este tipo de actividades económicas.

Paralelamente, se observó una tendencia: las grandes transnacionales del negocio de los alimentos multiplicaron sus inversiones en el MERCOSUR, con la Argentina y Brasil a la cabeza. La producción de alimentos es una cadena integrada de alcance global. Las inversiones se dirigen a esa cadena, en la medida que su eslabón inicial –producción primaria– tiene un nivel superior de productividad.

Los partidarios del modelo agroindustrial, conciben a la Argentina aún más articulada con China, India y otros países asiáticos, profundizando la provisión de bienes del complejo soja y otros productos agroalimentarios y comprando sus bienes industriales, más “competitivos” que los brasileños, para así abaratar el costo de vida de nuestra población. Por ello, habría que flexibilizar la tarifa externa del MERCOSUR, no protegiendo a una industria artificial, sea doméstica o made in Brasil. China e India cumplirían el papel que otrora desempeñó Gran Bretaña, aunque con un potencial mayor en ambos sentidos. Tanto en lo que se refiere a la adquisición de nuestros exportables, por su gravitación demográfica, como al abastecimiento de sus bienes industriales. Asimismo, se señala que un mayor desarrollo del turismo receptivo permitiría dar cabida a regiones como la Patagonia, el Noroeste y Noreste del país.

### **5.1.2) Enfermedad holandesa**

El encaminarse hacia un patrón de crecimiento, exclusiva o primordialmente, agroindustrial, acarrearía a la Argentina varios problemas. Entre ellos, el riesgo de contraer la denominada “enfermedad holandesa”: grave falla de mercado derivada de la existencia de rentas ricardianas, que debilitan la economía y determinan una tendencia a la sobre apreciación de la moneda local (Bresser Pereira 2007).

La vigencia de un tipo de cambio alto, en un país con abundancia de recursos naturales, promueve la especialización productiva y exportadora con poco valor agregado, limitando el crecimiento de otros sectores económicos. Es por ello que resulta necesaria la aplicación complementaria de políticas neutralizantes.

Si la Argentina dejase de aplicar derechos de exportación a la soja, más personas y empresas invertirían en este negocio y el aumento de las exportaciones provocaría un mayor ingreso de divisas apreciando la moneda doméstica. Así bajarían los niveles de protección de la economía, se encarecería el costo de vida de la población y finalmente también se socavaría la competitividad de las materias primas agrícolas.

La citada enfermedad puede neutralizarse por medio de la administración del tipo de cambio alto y la creación de un derecho de exportación sobre la venta de los bienes que le dan origen. Asimismo, la recaudación de ese impuesto o derecho no debería usarse domésticamente, sino para la constitución de un fondo soberano (Bresser Pereira 2007). Si no se actúa de ese modo, el país tiende a especializarse en la producción y exportación de unos pocos bienes, con escaso valor añadido, dado que allí radican las ventajosas competitivas.

---

<sup>27</sup> Para el año 2007, las exportaciones del complejo soja fueron de U\$S 13.602 millones y las del resto de los complejos agroindustriales de U\$S 13.774 millones. Cfr. <http://www.indec.gov.ar/>

<sup>28</sup> “Cadena de frío, depósitos, transportes, comunicaciones y una educación calificada en todas las instancias y especialmente la universitaria para que el desarrollo de la investigación asegure que la producción primaria tenga un grado mayor de estandarización y diferenciación...”. Cfr. Castro (1998).

Independientemente del valor implícito que puedan tener los derechos de exportación (retenciones), para contribuir a la redistribución de la renta, tema que no discutimos aquí, son instrumentos de política económica, destinados a hacer más o menos rentable determinadas actividades, estimulando algunas en desmedro de otras. En ese sentido, se trata de un mecanismo, junto a otros, necesario y válido para configurar el modelo económico que se pretende aplicar. Este tipo de instrumento fue aplicado durante largos períodos en nuestra historia y también fue y es aplicado en otros países.

### **5.1.3) Agroindustria y empleo**

La creciente demanda de recursos naturales por parte de ciertos países asiáticos plantea también otro riesgo para Argentina: concebir la peregrina idea de que este escenario pueda dinamizar a estructuras sub-industrializadas. Es decir, “que se renueve el espejismo que primó desde fines del siglo XIX hasta la crisis del 30´ (XX), de que es posible el desarrollo en una estructura económica dependiente de la producción y exportación de materias primas”. (Ferrer 2004, p.2). Máxime si, como ocurrió en los últimos años, las inversiones especulativas, otrora dirigidas a otros ámbitos, provocaron el alza de las cotizaciones de ciertos recursos naturales en el mundo, lo cual llevó a que algunos analistas hablaran de la reversión de la teoría de los términos del intercambio, no advirtiendo la volatilidad de tales situaciones.

Asimismo, merecen señalarse los problemas de empleo que conlleva este modelo. Según el Censo Nacional de Población del 2001 en todas las ramas de actividad económica del sector primario (agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y minería) trabajaba el 8,7% del total de ocupados del país, mientras que en la elaboración industrial de productos alimenticios, bebidas y tabaco trabajaba un 2,8%. No obstante, la magnitud del empleo en el sector agroindustrial y en actividades conexas es un tema controvertido en la Argentina contemporánea. Se discute especialmente acerca de la cantidad de empleo indirecto que genera la actividad y también acerca de los modos de contabilizarlo para evitar duplicaciones. El sistema agroalimentario ampliado, considerando como tal la producción, comercialización y transporte de todos los alimentos y de toda la producción primaria incluyendo el algodón, la lana y la madera ocuparía a algo menos del 20% del total de ocupados en el país (Rodríguez 2005). Otros consideran que el empleo total generado por las cadenas agroindustriales representaba en el 2003 un 35,6% del total de ocupados.

Sin tomar parte en dicha controversia, y aún considerando la versión más “optimista” respecto al volumen de empleo engendrado por la actividad agroindustrial (tanto en el propio sector primario, secundario y de servicios), resulta claro que la opción por un modelo de crecimiento basado casi exclusivamente en la agroindustria estaría dejando afuera a gran parte de la población. Cabe destacar la desfavorable evolución de los indicadores laborales durante casi toda la década del 90 y hasta el 2002, en un período en que el campo ya registraba un gran dinamismo, pero existía un gran deterioro del tejido industrial existente<sup>29</sup>.

Por otra parte, en la hipótesis de una desactivación de las políticas de retenciones o tipos de cambios diferenciados, se acentuaría la variante del complejo soja, dentro del modelo agroindustrial, disminuyendo los actuales niveles de empleo (Scaletta 2009). La industria del complejo soja tiene un bajo valor agregado, en comparación con otras, así como una baja participación salarial, representando apenas el 1% del valor bruto de la producción. En el conjunto de la agroindustria, dicha proporción alcanza el 6% y en la industria de la Argentina en general el 8% (Rodríguez 2008, pp.13/14).

## **5.2) Modelo industrial diversificado**

---

<sup>29</sup> En la onda de Octubre de 1992 la tasa de desocupación en el total de aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares era del 7%; en la de 1996 del 17,3%; en la del 2000 del 14,7%; y en la del 2001 del 18,3%. Por su parte, la tasa de subocupación horaria se duplicó entre Octubre de 1992 y el mismo mes del 2001, pasando de un 8,1% a un 16,3%. Cfr. INDEC.

### 5.2.1) Apuntes sobre un modelo de desarrollo industrial diversificado, en un contexto suramericano

Teniendo en consideración el contexto internacional actual y las características productivas de nuestro país consideramos que un modelo de desarrollo industrial diversificado ya no puede desplegarse exclusivamente en el mercado doméstico sino que demanda una articulación en un espacio geográfico y económico más amplio.

Esta visión aspira a desplegar un modelo productivo integrado, tanto agrario como industrial diversificado, inscribiéndose en el marco territorial e institucional del MERCOSUR. Resurge<sup>30</sup> como consecuencia de la crisis del 2001/ 02<sup>31</sup>, en un contexto de abandono de las directrices del Consenso de Washington. Si bien presente, en la concepción y en la praxis de determinados actores sociales, esta percepción ha sido esbozada en ciertas etapas históricas, aunque discontinuada y exiguamente aplicada. Su etapa de auge, por lo menos, en el plano intelectual, puede circunscribirse a las dos primeras presidencias de Perón (proyecto del ABC (Sosa, 1982), la formación del Bloque Austral y su discurso en la Escuela Superior de Guerra<sup>32</sup>); a los Acuerdos del Presidente Raúl Alfonsín (1983/89) con el Presidente de Brasil Jose Sarney (1984/90)<sup>33</sup>; y a las presidencias de Néstor Kirchner (2003/07) y de Cristina Fernández de Kirchner (desde Diciembre de 2007 en adelante).

Los gobiernos argentinos post-crisis del 2001, consideraron que el país no disponía de un parque industrial y tecnológico integrado y que su economía representaba sólo aproximadamente el 1% de la mundial. Por ello intentaron alcanzar la recuperación y reindustrialización de la economía, ya no inscripta exclusivamente en su mercado interno, sino también en el MERCOSUR. Allí se encuentran las principales iniciativas y proyectos de aprovisionamiento energético, de obras de infraestructura, de redes de transporte y de comunicaciones. Así, la integración Regional constituye una fuerza impulsora positiva para la industrialización del país.

El modelo integrado, desplegado en el nivel continental, aprovecharía las ventajas de las economías de escala, la especialización y la mejora en los niveles de competitividad, propiciando el ingreso de las firmas nacionales a las corrientes de comercio internacional y a los mercados más dinámicos. La especialización se relacionaría con cadenas de valor, basadas tanto en los recursos naturales, como en el desarrollo de emprendimientos de alta tecnología (Porta y Bianchi 2004, pp. 35/37).

### 5.2.2) Bloque MERCOSUR como mercado y actor político regulador y estabilizador de conflictos

Argentina es parte contigua de un continente que le sirve de plataforma de desarrollo y proyección de sus expectativas e intereses. En este sentido, se advierte que el MERCOSUR y/ o la UNASUR proveen a nuestro país un múltiple blindaje (Sosa 2008):

a) económico (PBI casi equivalente al de Alemania) (Sosa y Dirié 2007); b) financiero (Banco del Sur, una herramienta al servicio del desarrollo, que invertirá en infraestructura y proyectos productivos<sup>34</sup>; Protocolo Financiero BNDES-BNA-BICE<sup>35</sup>); c) energético (Venezuela dispone de

<sup>30</sup> En distintos momentos del siglo XX determinados gobiernos alentaron la citada iniciativa continental.

<sup>31</sup> A partir de la gestión Eduardo A. Duhalde-Roberto Lavagna.

<sup>32</sup> Discurso del 11/11/1953. Disponible en: [www.amersur.org.ar](http://www.amersur.org.ar)

<sup>33</sup> Los Acuerdos Bilaterales Argentina-Brasil contienen 24 Protocolos y abrigan el propósito de construir un polo de poder en el Cono Sur de las Américas, que a través de la gradual adhesión de otros Estados se extienda al resto de América del Sur. Asimismo, dichos Acuerdos propician una integración intra-industrial, de modo que tanto Argentina como Brasil fabriquen partes de lavarropas, heladeras, automotores, aeronaves, bienes de capital, etc. Cfr. Sosa (2008). Disponible en: [www.amersur.org.ar](http://www.amersur.org.ar)

<sup>34</sup> Creado en Buenos Aires el 10/12/2008. Se anunció que su operatoria financiera va a comenzar en el segundo semestre del 2009. En la reunión celebrada en Caracas el 23/03/2009, se acordó que su capital inicial va a ser de U\$S 10.000 millones de dólares. Argentina, Brasil y Venezuela aportarán en partes iguales con el 60% del capital, o sea U\$S 2.000 millones de dólares cada uno. Los restantes países socios (Ecuador, Uruguay, Paraguay y Paraguay) realizarán aportes periódicos de U\$S 100 millones de dólares cada uno, hasta completar los restantes U\$S 4.000 millones de dólares. Cfr. Argentina [http://www.prensamerocosur.com.ar/apm/nota\\_completa.php?idnota=4255](http://www.prensamerocosur.com.ar/apm/nota_completa.php?idnota=4255)

<sup>35</sup> Cfr. [http://www.casarsosada.gov.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=5717](http://www.casarsosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=5717)

las mayores reservas de gas y de petróleo de América del Sur y Bolivia de la 2ª reserva de gas; Brasil posee un gran potencial energético convencional y no convencional); d) productivo industrial (Mecanismo de Adaptación Competitiva<sup>36</sup> y Acuerdo Automotriz con Brasil; e) comercial (uso de pesos y reales, en vez de dólares para pagar las transacciones bilaterales Argentina-Brasil, monitoreo del intercambio comercial), etc.

Por otra parte, existe un importante plus en el plano político e institucional. Durante los años recientes, el MERCOSUR y/ o determinados Estados de América del Sur han operado como garantes de la estabilidad institucional en Paraguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela, etc<sup>37</sup>. Por vez primera en su historia, Sudamérica se hizo responsable del mantenimiento del orden en su geografía. Además, el MERCOSUR puede fortalecerse a través de la adhesión de Ecuador y de Bolivia como Estados Partes. En este sentido, el Bloque recibiría valiosos aportes: los yacimientos de gas boliviano y de petróleo ecuatoriano, así como la bi-oceaneidad a través de Ecuador y la salida al Pacífico. La firma de Tratados de Libre Comercio (TLCs) por parte de Chile, Perú y Colombia con EUA, obliteraban al MERCOSUR esa vía, pero el acceso de Rafael Correa a la presidencia de Ecuador, devolvió tal posibilidad.

Nuestra Región posee abundancia de recursos energéticos renovables y no renovables; enorme potencial de producción de alimentos de tierra y mar; manantiales de agua dulce y biodiversidad; considerable desarrollo industrial, universidades y centros de investigación. A ello deben añadirse: los escasos contenciosos territoriales; la tendencia democrática, con gobiernos que se renuevan a través de elecciones periódicas; la preocupación por los derechos humanos; una cierta comunidad lingüística (español-portugués); grandes posibilidades de diálogo cultural y también metas comunes.

### **5.2.3) Argentina y Brasil ¿una sociedad de conveniencia mutua?**

Los partidarios del modelo industrial diversificado, reivindican que los países desarrollados se caracterizan por su avance industrial y tecnológico. En los EUA y la UE, dicho desarrollo o alta competitividad industrial y tecnológica permite subsidiar a su respectivo sector agrario. En el caso de Argentina la situación es la inversa, el sector agrario contribuye a financiar al industrial.

No existe país desarrollado que se asiente exclusivamente en la transformación y renta de sus productos primarios. Países muy ricos en petróleo, minerales u otros recursos naturales no salen del subdesarrollo si no conforman una estructura diversificada compleja.

Si el país no dispone de una gran base industrial y de servicios, no puede proveer trabajo y bienestar a su población<sup>38</sup>. Dicho en otros términos: si no tiene una estructura económica integrada, no se alcanzará el pleno empleo, se extenderá la pobreza, el trabajo precario, la desocupación, la inseguridad y la exclusión social y una parte importante de su población – probablemente- se verá forzada a migrar hacia otros mercados, buscando el sustento que no encuentra en su tierra de origen.

El tipo de cambio es una variable principal, ya que desempeña un papel estratégico en el desarrollo de un país, protegiendo al sector industrial manufacturero y promoviendo la diversificación productiva, las exportaciones con creciente valor agregado y las inversiones lucrativas. Los países que se desarrollan rápidamente, tienen un tipo de cambio alto y competitivo. Esto aconteció con Japón, con los NICs asiáticos y actualmente con China e India. Sin embargo, en el caso de Argentina dicha política sería necesaria aunque no suficiente. Los países que padecen la denominada “maldición de los recursos naturales abundantes”, aunque posean un tipo de cambio alto, tendrían que aplicar derechos de exportación sobre las materias primas, que variará de commodity en commodity, para desarrollar aún más su sector industrial.

<sup>36</sup> Este Acuerdo bilateral se suscribió entre Argentina y Brasil para posibilitar la reindustrialización del primero. Fue aprobado por el Parlamento de Argentina y aún está pendiente de aprobación por parte del Parlamento brasileño.

<sup>37</sup> El órgano político del MERCOSUR es el Foro de Consulta y Concertación Política, creado por Decisión N° 18/98 del Consejo del Mercado Común. Tiene por objetivo ampliar y sistematizar la cooperación política entre los Estados Partes y Asociados y está integrado por los Vicecancilleres.

<sup>38</sup> Un patrón de crecimiento exclusivamente agroindustrial puede resultar viable en países de escasa población como en el caso de Nueva Zelanda, una isla de 8 millones de habitantes o, en su momento, el Uruguay batllista con su “socialismo de cátedra”, país al que se denominaba la “Suiza de América”.

La no neutralización de la enfermedad holandesa contribuyó al subdesarrollo y especialización productiva de casi todos los países de Oriente Medio, África y América Latina. (Bresser Pereira, 2007).

Los rasgos sobresalientes de la visión continental, son el estímulo a la inversión y el consumo en un mercado ampliado; el desarrollo de cadenas de valor industriales, la creación de sistemas locales de innovación y producción de bienes diferenciados; la intervención del Estado a través de políticas de promoción, competencia y redistribución del ingreso en favor de los sectores sociales desprotegidos; y la creación de redes de aprovisionamiento, en las que se incluya a las PyMES, así como el estímulo a la transferencia de conocimiento desde la inversión extranjera directa (Porta y Bianchi 2004, pp. 29 y 35).

La industria brasileña es cinco veces más grande que la argentina. Por ello hay que pensar en especializarse en determinadas ramas, integrando nuestra producción con la de Brasil y no compitiendo con los grupos más grandes. Brasil y el MERCOSUR ofrecen una dimensión suficiente para concebir e implementar una estrategia de desarrollo industrial, basada en proyectos con economías de escala. Aunque ello requiere de un sólido acuerdo político con nuestros vecinos (República Argentina.M.E.F.P. 2008, p.101).

La postura de los gobiernos del MERCOSUR y Venezuela, en la Cumbre de las Américas sepultó, no sabemos si en forma definitiva, la iniciativa estadounidense de establecer una gran Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), a la que debían adherir todos los demás países del hemisferio, excepto Cuba. El ALCA y los Tratados de Libre Comercio (TLCs), concebidos por las elites de los países desarrollados, son marcos regulatorios globales (Sosa 2002 y 2003), jerárquicamente superiores a las Constituciones nacionales, que moldean y condicionan el comportamiento y la inserción externa de los países de la periferia que adhieren a ellos. Los Estados Partes del MERCOSUR y algunos de sus Asociados, ratificaron su decisión de conformar su propio Bloque y no adherir a un tercero, inscripto en el paradigma del "regionalismo abierto".

El proyecto agroindustrial, nos segregaría del MERCOSUR, porque la relación bilateral con Brasil se tornaría irrelevante. Por un lado, Brasil dispone de un potente sector de agonegocios que ha experimentado un destacado despliegue económico, tecnológico y geográfico<sup>39</sup>. Por otro, Argentina fortalecería sus relaciones con algunos países asiáticos y sería desplazada, por terceros países, como foco de los negocios e inversiones brasileñas<sup>40</sup>.

Brasil necesita una Argentina re-industrializada que acreciente sus posibilidades de desarrollo económico, social y político, en una escala geográfica mayor que la que le provee su territorio nacional<sup>41</sup>. A su vez, la Argentina necesita de Brasil para el despliegue de una industria no sólo agroalimentaria que le posibilite articular eslabones de su producción a cadenas de valor, en las que participen sus vecinos. Una Argentina re-industrializada permite concebir un país con inclusión y justicia social e integrado al continente.

## 6) Acerca de los actores intervinientes

Durante gran parte de la vigencia del modelo industrialización con sustitución de importaciones existían en el país importantes empresas del Estado. Actualmente no es así, aunque algunas de las privatizadas fueron en estos últimos años recuperadas por el Estado (Aguas y

---

<sup>39</sup> Brasil es el mayor productor y exportador de azúcar, café y jugo de naranja. También es líder de las exportaciones de alcohol, complejo soja, tabaco, carne bovina y de pollo. <http://www.agricultura.gov.br> Portal do Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento.htm. Argentina, por su lado, acredita dificultades para abastecer a Brasil de trigo y harina de trigo.

<sup>40</sup> En 2008 el comercio bilateral excedió los U\$S 30.000 millones de dólares y Brasil devino el primer inversor extranjero en Argentina. Reportaje a García, Marco Aurelio. "Perto do príncipe, ma non troppo". Flávia Tavares e Ivan Marsiglia. O Estado de S.Paulo 22/03/2009.

<sup>41</sup> Los países suramericanos son un importante destino de los bienes MOI y MOA de Argentina. Por su lado, Brasil, Chile, Venezuela, Paraguay y Uruguay compran fundamentalmente bienes MOI, así como México, país latinoamericano ubicado en América del Norte. Cfr. ALADI- Estadísticas de comercio exterior <http://www.aladi.org/>

Saneamientos Argentinos; Aerolíneas Argentinas; Correo Argentino; y Fábrica Militar de Aviones)<sup>42</sup> o por grupos económicos domésticos<sup>43</sup>. Además, luego de la re-estatización del sistema de previsión, la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSeS) designó directores en las empresas, en las que el Estado alcanza -como mínimo- una participación del 20% en el paquete de acciones. Los representantes del Estado ya participan (o están en vías de hacerlo) en los directorios de Gas Natural BAN, Transportadora de Gas del Sur, Gas Cuyana, Endesa Costanera, Consultatio, Banco Macro y Siderar<sup>44</sup>.

Una opción para fortalecer el gran capital nacional es la recompra de algunas filiales de empresas transnacionales (ETs). Las ETs tienden a radicar en el exterior las fases menos complejas de los procesos productivos, que generan menor valor agregado y “derrame” en el país anfitrión y están acostumbradas a invertir y repatriar ganancias hacia sus países de origen. En este caso, la Argentina y el MERCOSUR deberían articular mecanismos e incentivos para que muden esas conductas.

La Argentina no dispone de una burguesía industrial como la de Brasil. La Unión Industrial Argentina (UIA), no es equivalente a la Federación de Industriales de San Pablo (FIESP) o la Confederación Nacional de la Industria (CNI) del Brasil. También carece de una banca de desarrollo<sup>45</sup> como es el caso del Brasil y de firmas estatales testigos que orienten su actividad económica.

El proceso de extranjerización de la economía en las últimas décadas ha sido muy intenso<sup>46</sup>. Tras la salida de la convertibilidad ha tendido a disminuir, aunque se acentuaron las inversiones brasileñas.

En la UIA, conviven dos grandes grupos: el MOA y el MOI. El primero de ellos promueve el modelo agroindustrial. El segundo presenta una división<sup>47</sup>. Por un lado, la fracción coligada con los grupos más concentrados de la economía no ha manifestado su opción por ninguno de los dos modelos. No está en contra de la planificación, cuando la misma es concebida por la casa matriz, domiciliada en el extranjero o por las elites gubernamentales de las potencias mundiales, pero sí cuando la implementa un Estado de la periferia como el de la Argentina, es decir cuando se concede prioridad al interés nacional sobre el del grupo corporativo<sup>48</sup>. Por otro, el liderado por la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA)<sup>49</sup>, respalda la iniciativa de desarrollo industrial diversificado, en el MERCOSUR, por medio del perfeccionamiento de la Unión Aduanera y de la coordinación macroeconómica, así

---

<sup>42</sup> El Área Material Córdoba (AMC) retornó a manos del Estado argentino (17/03/2009). La antigua Fábrica Militar de Aviones, fundada en la capital de la provincia de Córdoba en 1927, fue privatizada por el presidente Menem en 1995. Existen negociaciones con el fabricante aeroespacial brasileño EMBRAER para adquirir 26 unidades del modelo E-170, a cambio de que la fábrica cordobesa se convierta en proveedora de componentes. Además, los 1050 operarios que actualmente trabajan en AMC se encargarán del mantenimiento de las máquinas de Aerolíneas Argentinas y de Austral. A su vez, se procura integrar la producción de aviones militares con Brasil y Chile. Disponible en: <http://www.prensamerocosur.com.ar/apm/nota-print.php?idnota=4248>

<sup>43</sup> Las firmas de generación y distribución de electricidad, ahora controladas por el grupo Pampa Holding S. A. o los cambios que se produjeron en el paquete accionario de YPF. Cfr. Scaletta, Claudio. “Riesgo extranjero”. Suplemento Económico CASH. Página 12. 12/04/09. N° 993.

<sup>44</sup> “Voy a tener un rol activo en Siderar. Aldo Ferrer”. El gobierno aún tiene que designar representantes en otras 35 compañías por las acciones que el ANSeS recibió de las ex AFJP. Cfr. Página 12. 26/04/2009, pp. 16/7.

<sup>45</sup> El Banco de Crédito Industrial, luego Banco Nacional de Desarrollo (BANADE), fue liquidado en 1994, por disposición del presidente Carlos S. Menem.

<sup>46</sup> Aún a principios de la década del 90’, dentro de las 500 firmas más grandes, el 66% eran nacionales y el 33% de capital extranjero.

<sup>47</sup> La UIA, si bien está eclipsada por el conflicto con el campo, no está ausente. Dicha entidad patronal tiene como presidente a Héctor Méndez, de la industria plástica (vinculado gremialmente al grupo Techint), quién ha reclamado una devaluación para recuperar la competitividad, frente al proceso de depreciaciones de monedas de los países vecinos. Cfr. Zaiat, Alfredo. “La comunión”. Página 12. 22/03/2009.

<sup>48</sup> Dellatorre, Raúl. “No sólo el campo está de campaña. El empresariado elige entre dos modelos”. Página 12. 05/05/2009, p. 4.

<sup>49</sup> “La industria tuvo un comportamiento superior al de los años anteriores”. El saliente presidente de la UIA, Juan Carlos Lascorain elogió, en su discurso de despedida, la política desarrollada por el Gobierno Nacional en los últimos años, destacando el apoyo oficial al crecimiento de la producción y el accionar proteccionista a la industria nacional. Disponible en <http://www.valorlocal.com.ar>

como de la cooperación del Banco de Desarrollo Económico y Social (BNDES); y de la participación en las compras gubernamentales<sup>50</sup>.

Por su lado, los partidos políticos de la Argentina se caracterizan por su "pluralidad ideológica": en ellos conviven tendencias que adhieren a uno u otro de los modelos aquí analizados y en pugna.

La fuerza impulsora del proyecto de industrialización neo-desarrollista industrial con anclaje continental, se encuentra actualmente en la Presidencia de la República; en la mayoría de sus agencias gubernamentales, especialmente en el Ministerio de Relaciones Exteriores; en ciertos sectores de la industria; en fracciones de diversas agrupaciones y movimientos políticos y sociales, así como gran parte de los sindicatos de trabajadores relacionados, directa o indirectamente, con la producción industrial.

El sector rural a pesar de su gran importancia y crecimiento en las últimas décadas, dista mucho de ser el principal productor de riqueza y de empleo en el país. No obstante, su habitual e importante rol de proveedor de divisas ha devenido estratégico, en un período en que Argentina ha decidido no depender del capital financiero internacional como lo hicieron anteriores gobiernos. "El enorme éxito de haber salido de la dependencia adictiva al financiamiento externo de la economía ha generado una suerte de "endeudamiento político" con las clases detentadoras del excedente extraordinario". (Gómez 2008, p.23).

Los grupos rurales hegemónicos de la Argentina, sus aliados y seguidores sostienen que el empresariado doméstico sólo estaría en condiciones de impulsar el desarrollo de la agroindustria y de determinados servicios de calidad y promueven que los recursos del Estado se orienten en ese sentido. En su defecto, el bloque rural aspira a que se deroguen y/ o disminuyan las retenciones, para apropiarse de una mayor renta, con el argumento de que la volcarán en otras actividades lucrativas domésticas, evitando que sean malgastados por un Estado al que consideran intervencionista e ineficiente<sup>51</sup>.

Las actuales características de la organización de la producción rural, el incremento de la demanda externa y de los precios, atrajeron a inversores de distinto tamaño y procedencia. Ello contribuyó a consolidar un bloque que, aunque heterogéneo, se muestra muy activo en la defensa de sus intereses.

## **7) Consideraciones finales**

El modelo agro-exportador, se caracterizó por su visión insular y su crecimiento, aunque con escaso derrame en las áreas extra-pampeanas. Por ello generó grandes desigualdades y mantuvo a la mayoría de la población políticamente excluida, por lo menos hasta la promulgación de la ley del sufragio secreto, obligatorio y masculino. Al estar fuertemente ligado a una particular inserción en el comercio internacional encontró sus límites cuando las condiciones externas cambiaron.

La crisis de la década del 30' (XX), fue seguida por la industrialización sustitutiva, con protagonismo estatal. Este modelo, enfatizó el crecimiento del mercado doméstico, permitiendo una mayor inclusión social y económica de la población. Sin embargo, la situación de empate político y el consecuente déficit o ausencia de gobernabilidad produjo el fracaso de este modelo. Aquí se alcanzaron los mejores indicadores de distribución del ingreso y los índices más bajos de pobreza y exclusión social. Aunque con ciertas excepciones, predominó la visión peninsular. Por otra parte, en este periodo, solamente los gobiernos peronistas (1946/55 y

---

<sup>50</sup>Cfr. MERCOSUR/CMC/Dec. N° 23/06. Protocolo de Contrataciones Gubernamentales del MERCOSUR. Este Protocolo proporciona a los proveedores y prestadores establecidos en los Estados Partes y a los bienes, servicios y obras públicas originarios de esos Estados Partes un tratamiento no discriminatorio en el proceso de contrataciones efectuadas por las entidades públicas.

<sup>51</sup>Los actores sociales predominantes en el negocio de la soja, orientaron parte de sus ganancias a dicho cultivo en Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Venezuela. Así se perfiló una actividad económica que recorre la geografía suramericana, sin modificar las condiciones de vida y de trabajo de un importante sector de la población y con probabilidad de perjudicar las condiciones ambientales y de autoabastecimiento alimentario (López Osornio y Ciappa 2008, pp. 2/13).

1973/76), fueron elegidos a través de comicios sin proscripciones. Los restantes o bien surgieron de golpes de estado militares o resultaron de elecciones con partidos proscriptos.

El agotamiento de este modelo, a mediados de los 70' (XX), abrió el camino, en países como la Argentina, Chile y Uruguay, a políticas económicas ortodoxas que alcanzaron su momento cenital, con el denominado Consenso de Washington y que tuvieron efectos devastadores no sólo en lo económico, sino también en lo social, laboral e institucional.

El tercer modelo, de valorización financiera, con predominio del credo neoliberal y de la doctrina de la seguridad nacional, funcionó originariamente en un contexto de terrorismo estatal (1976/83) "disciplinando" y/ o eliminando actores sociales predominantes en el modelo anterior. Luego de un intermedio (1983/89), en que la Argentina se reinsertó en el sistema mundial, se produjo el retorno del neoliberalismo (1990/2001), en un ambiente de unipolaridad político-militar de EUA. Este modelo colapsó habiendo provocado niveles de desocupación, pobreza y exclusión social, hasta entonces nunca vistos en nuestro país. En esta última etapa, con sus vaivenes, primó una visión también peninsular.

Luego de un importante cambio de rumbo en la política económica y en las relaciones internacionales a partir del 2003, con mejoras significativas en lo económico- productivo, laboral y social, el país se encuentra actualmente ante una encrucijada.

Hoy la discusión pasa por la forma que adoptará el modelo de crecimiento y/ o desarrollo, en países como el nuestro, en una etapa signada por una grave crisis internacional global con pronóstico incierto.

Cada uno de los modelos en pugna, el agroindustrial y el industrial diversificado, implica la elección de determinadas actividades para liderar el proceso y la preferencia por un tipo de inserción externa. En el primer caso, estaría basado exclusivamente en las ventajas naturales del agro, con agregado de valor. En el segundo, las ramas industriales funcionales a la demanda del mercado ampliado y protegido, incluyendo la agroindustria, serían la fuerza motriz del crecimiento y el bienestar colectivo.

Para viabilizar el modelo agroindustrial, la Argentina se especializaría en bienes agrícolas con valor agregado, desarrollando cadenas de valor, complementadas con industrias y servicios de apoyo al agro (harinas, aceites, bio-combustibles, maquinaria agrícola, agroquímicos, fertilizantes, servicios profesionales, etc.).

Una Argentina agroindustrial, podría desembocar, sin la intervención y regulación estatales, en un país con una fuerte propensión al monocultivo de la soja, por ser más rentable, por cotización y demanda. El predominio del complejo soja que explica casi el 25% de las exportaciones argentinas; aproximadamente el 45% de las exportaciones agrícolas; y el 50 % de la superficie bajo cultivo y de la producción, sobre el total de granos, ya ha ocasionado la retracción de la ganadería, de la lechería y otras actividades. Esto podría profundizarse y el país devenir importador de carne, de productos lácteos, de trigo, etc. con el consiguiente efecto sobre los precios de los alimentos en el mercado doméstico. Así se volvería a plantear, aunque en nuevos términos, la tradicional dicotomía entre comer-exportar.

El modelo agroindustrial no sólo no incorpora a toda la población, sino que podría colocar al país en una situación de grave riesgo. Tal modelo se tornaría aún más vulnerable si declinan significativamente las compras de los mercados demandantes, o si bajan los precios por largo tiempo. Por otra parte, y no es un tema menor, resulta necesario evaluar con seriedad las consecuencias ambientales de tal tipo de crecimiento.

En las últimas décadas, el sector rural no invirtió en la industria. Por el contrario, es usual en la Argentina que empresarios industriales se dediquen a actividades agropecuarias y no a la inversa. Es lo que aconteció en los años recientes, cuando especiales circunstancias internacionales, así como la política gubernamental de mantener un dólar a precio alto, posibilitó que la soja y otros cultivos se convirtieran en negocios de alta y rápida rentabilidad, al que concurrieron diverso tipo de inversionistas.

Para el bloque rural y sus aliados, el MERCOSUR no es una prioridad, porque los compradores y proveedores de la Argentina se encuentran fundamentalmente en países asiáticos.

La incursión de las viejas y nuevas potencias en el ámbito internacional, tiene un lado positivo y otro negativo. El primero, porque posibilita una mayor capacidad de negociación de cada uno de los países suramericanos. El segundo, porque dichas potencias contribuyen a fortalecer tradicionales especializaciones productivas y/ o porque pugnan por la posesión y disfrute de los recursos naturales de nuestros países, articulándose con grupos sociales locales, comprometidos con las actividades explotadoras de materias primas. En ambos casos operan como fuerza centrífuga, debilitando los lazos de cooperación e integración del MERCOSUR y fortaleciendo el rol de actores sociales agrarios o mineros, contrarios a la formación de una entidad supra-estatal y un mercado de características continentales.

El modelo integrado, desplegado en el nivel continental, aprovecharía las ventajas de las economías de escala, la especialización y la mejora en los niveles de competitividad, propiciando el ingreso de las firmas nacionales a las corrientes de comercio internacional y a los mercados más dinámicos. El proyecto industrial integrado requiere del MERCOSUR y Estados Asociados. Allí se encuentran la posibilidad de integrar nuestra producción; la provisión de energía y de minerales; los planes de infraestructura; el principal destino de nuestras exportaciones MOI y posiblemente el financiamiento para proyectos específicos. A ello hay que añadir la escala demográfica y geográfica, así como la base de un núcleo de poder político para la adopción de decisiones más autónomas, en un mundo cada vez más conflictivo y competitivo.

Mediante el modelo de industrialización integrada en el MERCOSUR, se podría incorporar al mercado de trabajo a un mayor porcentaje de la población y se posibilitaría la extensión del empleo de calidad al desarrollar sectores industriales con mayor componente tecnológico.

El Estado debería cumplir funciones rectoras en la vida económico-social, orientando la movilización y asignación de recursos. Para ello tendría que fortalecer su capacidad de decisión y de regulación, así como detentar un rol central para diseñar políticas, programas e instrumentos. Asimismo, debería jugar un rol activo, a través de las inversiones en obras públicas y de las políticas de sostenimiento de los salarios. La estrategia de desarrollo, en este modelo, es llevada a cabo en forma conjunta por agentes públicos y privados. En este sentido, resulta auspicioso que, en tiempos recientes, los gobiernos de Argentina y Brasil hayan retomado el principio generador del proceso de integración como lo acreditan los resultados de los frecuentes encuentros entre ambos presidentes.

Los anteriores proyectos impregnados de una visión continental naufragaron, entre otros motivos, por carecer de un contexto externo favorable. Actualmente la situación es distinta, especialmente en Suramérica por la existencia de un importante proceso de integración.

La iniciativa del ABC y del Bloque Austral se bosquejó en tiempos de neo-keynesianismo, en plena guerra fría y con un relativo margen de maniobra político-militar. Por su parte, los acuerdos Alfonsín-Sarney, antecedentes fundamentales del MERCOSUR, se instrumentaron en vísperas de la unipolaridad.

El MERCOSUR se instituyó durante las presidencias de Menem-Collor de Mello, en un momento de apogeo de la globalización financiera, de la ideología neoliberal y del unipolarismo estadounidense. La iniciativa de Alfonsín –Sarney fue bastardeada y el mercado predominó casi soberano, así fue que se abandonó el fundamento intra-industrial de la integración, que prescribía que ambos países fabricarían aviones, satélites, bienes de capital, etc.

Luego del colapso del 2001, Argentina abandonó el neoliberalismo y EUA, por su parte, mostró una actitud un tanto negligente hacia América del Sur luego del atentado a las Torres Gemelas. Ambos fenómenos posibilitaron el renacimiento de la visión continental. La crisis que experimenta EUA y el resto de los miembros del trípode mundial, añadida al abandono de la adolescencia política en importantes países suramericanos, conceden permisividad interna y externa a la concreción de la visión continental. Si se profundizase la aplicación de los acuerdos de cooperación vigentes, estaríamos dando un paso importante para solucionar

nuestros problemas con ideas e instrumentos propios, eligiendo la construcción de un gigantesco mercado interno y la conformación de una entidad supra-estatal con una importante dotación de recursos de poder.

El MERCOSUR a pesar de sus vaivenes es una de las pocas políticas de Estado de la República Argentina. Desde sus orígenes ha transitado por etapas de mayor o de menor acercamiento con Brasil y el resto de sus Estados Partes. El nivel de densidad de las relaciones, proyectos e iniciativas conjuntas torna difícil revertir o anular este proceso de integración, el más importante de América Latina. En Argentina la tradicional antinomia entre la coalición agraria y la industrial, se ve complementada, en la actualidad, por la presencia de un tercero que podría inclinar la balanza: el MERCOSUR y algunos de sus actores sociales comprometidos con la consolidación de un Bloque de poder en esta parte del mundo. Brasil es el primer inversor extranjero en Argentina y el primer destino de nuestras exportaciones en general y de las MOI en particular.

El MERCOSUR y la UNASUR pueden operar como un contrapeso a estas fuerzas disgregantes locales y extranjeras, proveyendo estabilidad y desarrollo sustentable, por medio de la formación de un nuevo y más grande mercado interno. Por otra parte, proveen bienes públicos como estabilidad institucional, respeto y garantía del régimen democrático, paz y seguridad, así como solución pacífica de los conflictos, contribuyendo a perfeccionar la construcción de un único mercado aduanero y manteniendo y reproduciendo un "Orden Continental", a través de mecanismos como el Consejo Sudamericano de Defensa. Sin embargo, los avances logrados en materia de estabilidad y regulación de conflictos no tuvieron paralelo en el ámbito de la cooperación e integración productiva. La decisión de los actores gubernamentales de Argentina y de Brasil, no siempre fue acompañada por los actores económicos de los Estados Partes.

La fuerza motriz del modelo agroindustrial exportador tiene su anclaje en el exterior, ya que dependemos de que terceros países sigan comprando nuestra producción y de niveles de precios que fundamentalmente se establecen fuera del país y a veces como resultado de transitorias especulaciones financieras. Incluso el turismo receptivo, propiciado por algunos analistas como rueda auxiliar del modelo agroindustrial, depende de la cotización del tipo de cambio y de circunstancias aleatorias que no maneja nuestro país. Por ejemplo, la actual crisis internacional ya ha hecho disminuir el caudal de turistas extranjeros en la Argentina. Por el contrario, en el modelo industrial diversificado se depende más de los recursos, organización y decisiones del país y del MERCOSUR.

Así como el grupo social hegemónico del modelo agro-exportador tuvo como aliado al Reino Unido y el modelo industrial sustitutivo del desarrollismo, procuró (infructuosamente) el apoyo de los EUA de Kennedy, la Argentina continental necesita del respaldo del gobierno y de algunos grupos industriales de Brasil, quienes deben tomar conciencia de que una Argentina re-industrializada y con un mercado próspero, es mejor socio que una agroindustrial, por las razones expuestas en este trabajo. El interés por la asociación Argentina-EUA no era simétrico, dado que nuestro país no era relevante, ni estratégico para la potencia mundial. Hoy no acontece lo mismo, pues la asociación Argentina-Brasil es necesaria para ambas partes. Por su lado, Argentina necesita un mercado ampliado y protegido, de rango suramericano para su reindustrialización y por otro Brasil, también necesita de aquella para consolidar su rol suramericano y proyectarse activamente en el mundo.

La implementación del modelo agroindustrial es más expeditiva que la del neo-industrial desarrollista, es casi "espontánea" por las características del agro argentino, dotado de una competitividad especial y en el cual se viene realizando una importante modernización tecnológica, aunque deja afuera a un importante sector de su población y depende fuertemente de una demanda que no es eterna y que, como en otros tiempos, puede trasladarse hacia otros países. Asimismo, reduce al MERCOSUR a un simple y limitado acuerdo comercial.

El segundo modelo, si bien es promovido por las actuales autoridades políticas nacionales, carece del nivel de despliegue del primero, tiene algo de realidad y también de utopía. Luego de varias décadas de políticas contrarias a la industrialización, la actual recuperación es aún insuficiente. En otro momento histórico, durante la etapa industrial sustitutiva, se acuñó la frase

“primero el desarrollo nacional, luego la integración continental”, en la actualidad dicho apotegma debe reemplazarse por otro que diga: “la reindustrialización y la inclusión social sólo son viables en el marco de la integración continental”. La tarea a emprender no es sencilla ni los resultados rápidos. No sólo se trata de lograr el desarrollo sostenido sino de reconstruir un tejido social seriamente deteriorado y sin acuerdos sociales básicos.

En este sentido, tendría que construirse una alianza que coligue a grupos sociales y políticos de Argentina con los de los países vecinos, principalmente de Brasil, con el propósito de tornarse “hegemónica y constructora de un nuevo sentido común”. Para ello, en un régimen democrático, es menester atraer y convencer a los electores de que lo que uno propone es lo más provechoso para el colectivo social. En esta “batalla de tipo gramsciana” el sector rural y sus aliados han desplegado su “artillería” y registrado avances en su intento de legitimar su interés sectorial como general. Desde la otra coalición, aún resta mucho por realizar.

## Referencias bibliográficas

Beccaria Luis (2001). "Empleo e integración social". Buenos Aires. FCE.

Bisang, Roberto (1998). “Los conglomerados económicos en la Argentina: orígenes y evolución reciente”, Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Industria. Documento de Trabajo N° 11.

Bresser Pereira, Luiz Carlos (2007). “Doença holandesa e sua neutralizacao: uma abordagem ricardiana”. Disponible en [www.bresserepereira.org.br/papers](http://www.bresserepereira.org.br/papers)

Canitrot, Adolfo (1979). “La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976”. Buenos Aires. Estudios CEDES. 2ª ed. Vol. 2 N° 6.

Cardoso, F.H. y Faletto, Enzo (2007). “Dependencia y Desarrollo en América Latina”. Avellaneda. Buenos Aires. 1ª edición. 2ª reimpresión. Siglo XXI Editores Argentina.

CENDA (2006). “El trabajo en la Argentina, condiciones y perspectivas”. Informe Trimestral 07. Buenos Aires.

CENDA (2008). “La economía Argentina en la encrucijada: ¿de la política macroeconómica a la estrategia nacional de desarrollo?”. En “Notas de la economía Argentina”. Buenos Aires. Ed. 05. Agosto.

Cortés Conde, Roberto (1969). “El boom argentino: ¿una oportunidad desperdiciada?”. En “Los fragmentos del poder”. Buenos Aires. Jorge Alvarez.

Cresto, Juan José (2001). “Presidente Frondizi. La política internacional a través de sus viajes al exterior”. Buenos Aires. Edivérn.

Dallanegra, Luis (2003). “Política exterior argentina: definiciones, elementos, método y tendencias”. Disponible en <http://luisdallanegra.bravehost.com/metodpol.htm>

Diamand, Marcelo (1972). “La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio”. En Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales N° 45. Vol.12. Buenos Aires

Dirié, Cristina (1981). “El Estado intervencionista en la Argentina”, Mimeo. Buenos Aires. Disponible en [www.amersur.org.ar](http://www.amersur.org.ar)

Ferrer, Aldo (2004). “La economía argentina”. Buenos Aires. FCE.

Ferrer, Aldo (2008). “Un país para 40 millones de habitantes ¿o para veinte?”. BAE. Abril

Fiori, José Luís (2007). “O poder global”. Sao Paulo. Boitempo.

- Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto (1972). "La República conservadora". Buenos Aires. Paidós.
- Gómez, Marcelo (2008). "La soja de la discordia. Los sentidos y estrategias de la movilización de la pequeña burguesía". *Laboratorio*, Año 10, N° 22, Publicación on line del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani, UBA.
- Halperín Donghi, Tulio (2008). "Historia contemporánea de América Latina". 7ª edición. Buenos Aires. Alianza Editorial.
- Kosacoff, Bernardo (2007). "Hacia un nuevo modelo industrial. Idas y vueltas del desarrollo argentino". Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Lavopa, Alejandro (2008). "Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991/2006". En Lindenboim, Javier. "Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI". Buenos Aires. EUDEBA
- Lindenboim, Javier y González, Mariana (2004) "Heterogeneidades en los mercados de trabajo locales y políticas económicas", en Javier Lindenboim (ed.) *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*. Cuadernos del CEPED, N° 8, Buenos Aires, FCE-UBA.
- Lindenboim, Javier (2008a). "Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI". Buenos Aires. EUDEBA.
- Lindenboim, Javier (2008b). "Distribuir y redistribuir: he ahí la cuestión". *Laboratorio*. Año 10, N° 22. Invierno 2008, Buenos Aires.
- López Osornio, Santiago y Ciappa, Federico (2008). "La expansión de la soja en América del Sur". Mimeo. La Plata.
- Marshall, Adriana (1978). "El mercado de trabajo en el capitalismo periférico: el caso de Argentina". Santiago de Chile. CLACSO-FLACSO.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2004). "Argentina, Brasil y EUA. De la Guerra de la Triple Alianza al MERCOSUR". Traducción Grinberg, Miguel. Buenos Aires. NORMA.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2006). "La formación de los Estados en la Cuenca del Plata. Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay". Traducción Grinberg, Miguel. Buenos Aires. NORMA.
- Perez Santisteban, Diego (2009). "Brasil: un socio a cuidar". Disponible en <http://www.mercosurabc.com.ar>
- Pinheiro Guimaraes, Samuel (2006). "Desafios Brasileiros na Era dos Gigantes". Rio de Janeiro. Contraponto.
- Pomer, León (2008). "La guerra del Paraguay. Estado, política y negocios". 1ª ed. Buenos Aires. Colihue.
- Porta, Fernando y Bianco Carlos (2004). "Las visiones sobre el desarrollo argentino consensos y disensos. Plan estratégico de mediano plazo de ciencia y tecnología e innovación productiva". Redes Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior, Documento de Trabajo N° 13, Buenos Aires.
- Potash, Robert A. (1980). "El ejército y la política en la Argentina 1928/45. De Yrigoyen a Perón". 2ª ed. Traducción Leal, Aníbal. Buenos Aires. Sudamericana.
- Rapoport, Mario y colaboradores (2000). "Historia económica, política y social de la Argentina (1880/2000)". 1ª reimpresión corregida. Buenos Aires. Macchi.

República Argentina. Presidencia de la Nación. Secretaría de Planeamiento Estratégico (1998). "La revolución de los alimentos y la proyección internacional de la Argentina". Buenos Aires: Castro, Jorge.

República Argentina. INTA. Unidad de Coyuntura y Prospectiva (2007). "Preguntas provocativas". Buenos Aires.

República Argentina. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Centro de Estudios de la Producción (2008). "Un tema, tres visiones: la situación de la política industrial Argentina". En "Síntesis de la Economía Real", Tercera Época, N° 57, Septiembre.

República Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2008). "Dinámica del empleo y rotación de empresas". Informe 4º Trimestre 2006/4º Trimestre 2007. Dirección General de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo.

República Argentina Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (s/f). "La informalidad laboral bajo la lupa. Una realidad heterogénea". Informe. Disponible en: [www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/bol/Gacetilla\\_de\\_Prensa\\_Informalidad.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/bol/Gacetilla_de_Prensa_Informalidad.pdf)

Rodríguez, Javier (2005). "Los complejos agroalimentarios y el empleo. Una controversia teórica y empírica". En "Tendencias de la Economía Actual". CENDA Doc. Trabajo N° 3. Buenos Aires.

Rodríguez, Javier (2008). "Crecer en la diversidad". Le Monde Diplomatique. Ed. Cono Sur. Mayo. Buenos Aires.

Rouquié, Alain (1981). "Poder militar y sociedad política en la Argentina". Traducción Iglesias Echegaray, Arturo. Buenos Aires. Emecé.

Scaletta, Claudio (2009). "Soja power" (Reportaje a Javier Rodríguez). Página 12. Cash.

Sosa, Alberto J. (1982). "Peronismo y Unidad Latinoamericana". Buenos Aires. FUNDARI. Disponible en: [www.amersur.org.ar](http://www.amersur.org.ar)

Sosa, Alberto J. (2002) "¿Qué es el ALCA?". Buenos Aires. AMERSUR. Disponible en: [www.amersur.org.ar](http://www.amersur.org.ar)

Sosa, Alberto J. (2003). "ALCA: ¿TLC o Constitución Global?". Buenos Aires. AMERSUR. Disponible en: [www.amersur.org.ar](http://www.amersur.org.ar)

Sosa, Alberto J. y Diríe Cristina (2007). "Los múltiples y simultáneos estilos de integración vigentes". Buenos Aires, AMERSUR. Disponible en: [www.amersur.org.ar](http://www.amersur.org.ar)

Sosa, Alberto J. (2008). "MERCOSUR POLÍTICO: orígenes, evolución y perspectivas". Buenos Aires, AMERSUR. Disponible en: [www.amersur.org.ar](http://www.amersur.org.ar)

Teubal, Miguel (2008). "Soja y agronegocios en la Argentina: la crisis del modelo". Buenos Aires. Laboratorio. Año 10 N° 22. Publicación on line del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani, UBA

Torrado, Susana (1992). "Estructura social de la Argentina: 1945/83". Buenos Aires. De la Flor.